



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE FILOSOFÍA

La muerte en Séneca:
Análisis de una enseñanza moral en
Sobre la brevedad de la vida

TESIS

Que para obtener el título de
Licenciado en Filosofía

P R E S E N T A

David Suaste Lugo

DIRECTOR DE TESIS

Mtro. Hugo Enrique Sánchez López



Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

A mis padres, José Martín y Etelvina

A mis hermanas y hermanos

A mi esposa, Ali

Con todo mi cariño, David.

Agradecimientos

Ali, gracias por todo. Yo más.

Gracias a toda mi familia, siempre, en todo momento.

Agradezco enormemente la dedicación, el profesionalismo y la constancia del Mtro. Hugo Enrique Sánchez López, gracias a su asesoría y acompañamiento, este trabajo ha sido posible.

Mi total agradecimiento a la Universidad Nacional Autónoma de México, a todos los profesores y demás personal de la institución que han intervenido desde su labor en este proyecto y en mi formación.

Con todo mi reconocimiento, David.

*Entonces llegamos al final,
pero ya hacía tiempo que nos íbamos acercando.*

Séneca

Contenido

Introducción	1
I. Séneca, su contexto y su filosofía	5
I.1 Vida y Obra.....	6
I.2 Helenismo	10
I.3 Estoicismo.....	13
I.4 Séneca, el estoicismo hacia la moral.....	21
II. El reconocimiento de la vida	28
II.1 La adversidad en la vida.....	30
II.2 El tiempo en la vida	35
II.3 La vida como préstamo	41
III. La muerte, una enseñanza moral	48
III.1 De la moral	50
III.2 De la muerte	60
III.3 De la enseñanza de <i>Brevedad</i>	66
Conclusiones	73
Bibliografía	78

Introducción

En este proyecto de investigación, la muerte es el tema medular. Lo abordaré siguiendo algunas consideraciones filosóficas que plantea Séneca en algunos de sus tratados morales. Me interesa desarrollar la relación que guardan la muerte y la moral en la construcción de una mejor vida según el pensamiento senequista. Es importante destacar que el presente estudio considera a *Sobre la brevedad de la vida* como el diálogo sobre el cual podemos partir para lograr nuestro objetivo, ejerciendo nuestro análisis bajo tres puntos fundamentales: la adversidad, el tiempo y la vida como préstamo.

Para entender a Séneca, no es necesario hacer uso de terminología especializada, debido a que el filósofo sigue razonamientos del sentido

común y de la vida cotidiana que en su mayoría comprendemos a partir de nuestras propias vivencias. Esto nos permite señalar a la muerte, a la moral, a la razón, a la naturaleza, a la vida, a la adversidad y al tiempo como los aspectos más relevantes a destacar en este proyecto.

Sin embargo, debemos considerar las circunstancias históricas que influyeron determinantemente en la construcción de su pensamiento. El helenismo es la época sobre la cual se establece el estoicismo a consecuencia de la sensación de malestar y desconsuelo generalizado en la sociedad de ese momento, éste es el contexto sobre el cual Séneca desarrolló sus ideas.

Nuestro objetivo general es articular la importancia del concepto de la muerte dentro de la moral ofrecida por el pensamiento senequista. Para ello es necesario identificar los antecedentes relevantes de la vida de Séneca que permitan un acercamiento ameno y práctico a su filosofía y al contexto anteriormente mencionado. Analizar la propuesta moral de Séneca, articulada desde el pensamiento estoico, nos ayuda a comprender la visión del filósofo sobre la muerte y la moral, logrando, por consecuencia, la reflexión sobre su relevancia en las obras que aquí contemplamos.

Trabajar el concepto de la muerte en Séneca puede no ser novedoso, pero hacerlo desde el análisis moral articulando la función que relacionan a estos dos conceptos dentro de su obra *Sobre la brevedad de la vida*, contribuye al ámbito filosófico y literario por ser una obra poco trabajada

en este sentido según el rastreo de las investigaciones realizadas en torno a este autor.

Considero que las aportaciones que realiza Séneca a la moral, desde la asimilación de la muerte como el acto irrenunciable de la vida, repercute necesariamente en la percepción sobre el aprovechamiento de nuestros días. En la interacción de la humanidad con la vida actual, nuestra época oprime cualquier flujo de vida al condicionar nuestra existencia a los procesos de consumo, producción y olvido de nuestros verdaderos intereses y gustos. La vida ocurre de tal forma que no meditamos como interactuamos en ella, la capacidad que tenemos para enfrentar sus contrariedades y la manera en que aprovechamos nuestro tiempo.

El presente estudio es de carácter cualitativo, se centra en el análisis y explicación de conceptos teóricos de la filosofía de Séneca sin intenciones ni posibilidad de agotar el discurso de lo razonado y, por sus condiciones, tampoco deriva en alguna conclusión estrictamente absoluta. La investigación pretende ser analítica y descriptiva, de modo tal que se llevará a cabo a través de un proceso de selección del material bibliográfico, lectura, análisis, relación, exposición y síntesis de la información referente a los temas desarrollados.

La finalidad de este trabajo de investigación no es evaluar la vigencia del pensamiento, aunque ésta es visible gracias a la naturaleza del tema, ni precisar a detalle la moral senequista, tampoco hacer una

lectura sistemática de toda la obra de Séneca. En ese sentido, la selección del material bibliográfico distingue la obra principal a considerar en este proyecto: *Sobre la brevedad de la vida* de Lucio Anneo Séneca. De igual forma, otros fragmentos de las obras del filósofo rastreadas como necesarias en el tratamiento de los conceptos principales de nuestro estudio son: *Cartas morales a Lucilio*, *Consolación a Marcia*, *Consolación a Polibio*, *Cuestiones naturales*, *De la ira*, *De la providencia*, *De la vida bienaventurada*, *Del ocio*, *Sobre la clemencia* y *Sobre la tranquilidad del espíritu*. Además de otras obras de valor contemporáneo como: *El estoicismo* de Jean Brun, *Por la vida con Séneca* de Antonio Herrero, así como *Séneca y el estoicismo* de Paul Veyne.

En el primer capítulo de este trabajo llamado “Séneca, su contexto y su filosofía” hablaremos brevemente de la filosofía del autor y su contexto histórico. Posteriormente, en el segundo capítulo titulado “El reconocimiento de la vida” haremos una descripción analítica de la obra *Sobre la Brevedad de la vida* en tres partes: *la adversidad*, *el tiempo* y *el préstamo de la vida*, identificadas como facilitadoras para comprender la relación de la moral respecto a la muerte, así como su enseñanza. Finalmente, en el tercer capítulo, “La muerte, una enseñanza moral”, abordaremos los conceptos clave a tratar en nuestro proyecto: la muerte y la moral, donde describiremos la relación de ambos conceptos en *Sobre la brevedad de la vida*, la cual analizaremos desde el sentido de la vida y el tiempo.

Capítulo I

Séneca, su contexto y su filosofía

En este primer capítulo presento las contribuciones teóricas y el trabajo filosófico de Séneca, quien será el autor que ocupará el centro de nuestro estudio. Para conseguir los fines de este trabajo considero importante desarrollar una breve descripción de su contexto histórico. De este modo, aportaré datos que nos permitan ubicar el periodo de tiempo y las condiciones históricas que influyen en el pensamiento de Séneca. Nos interesa particularmente recuperar la relevancia del estudio de la filosofía de este autor desde un punto de vista práctico; dicho brevemente, nuestro interés está puesto en comprender sus aportaciones filosóficas y morales configurando una propuesta sobre una forma de vida.

El seccionamiento de este capítulo es el siguiente, comprende cuatro apartados. En el primero de ellos: *Vida y obra*, presento datos biográficos de Séneca, así como el proceso que influyó de manera decisiva en su gusto por la filosofía. En el segundo apartado: *Helenismo*, describo el contexto que influye en el pensamiento del filósofo cordobés. En el tercer apartado: *El estoicismo*, hago una breve introducción a la filosofía estoica. En el cuarto y último: *Séneca, el estoicismo hacia la moral*, muestro cómo Séneca parte del pensamiento estoico para desarrollar su proyecto moral.

I.1 Vida y Obra

Séneca nació en Córdoba¹, en la época en que Augusto ejercía el poder en Roma, era capital de la Bética y contaba con prestigio social y cultural². Son diversas las opiniones acerca de la fecha en que nació, la que goza de mayor consenso es que Séneca vio la luz en el año 4 a.C. aunque la fecha podría oscilar entre ese año y los primeros del siglo I d.C.³

Durante la mayor parte de su vida, si bien Séneca mantuvo una condición enfermiza, ésta no lo mantenía en una condición limitante para el desarrollo de su producción literaria, filosófica y política. Sin embargo, el proceso de adversidad que prevaleció en su carrera, a lo largo de toda su vida, está relacionado con su aspiración latente por destacar en la

¹ En la actualidad, ciudad de Córdoba, España.

² Juan Mariné Isidro. Apéndice de *Sobre la brevedad de la vida*, 83 - 92. Madrid: Gredos, 2011.

³ *Ibíd.*

sociedad. De hecho, Séneca fue considerado una amenaza hacia los intereses de otros lo cual le acarreó no pocas dificultades.

En lo que corresponde a su nombre, éste es casi una réplica del nombre de su padre: Marco Anneo Séneca *el Retórico*⁴, como era por todos conocido, ya que participaba de la élite municipal de Córdoba. Su madre Helvia⁵ era una gran dama de una familia de notables⁶, sus hermanos fueron: Lucio Anneo Novato – también conocido como Junio Galión– el mayor en edad y Lucio Anneo Mela, el menor de todos y quien fue padre del admirado poeta Lucano, sobrino de Séneca⁷.

En la filosofía senequista prevalece el ánimo de la etapa de juventud de nuestro autor, gracias a la influencia del maestro más admirado por Séneca, un griego de Alejandría llamado Atalo.⁸ Decimos que prevalece porque gracias a la influencia de su maestro, podemos tanto reconocer como analizar las aportaciones filosóficas del estoicismo imperial. En la influencia de Atalo en Séneca puede reconocerse la introducción más genuina que un docente logra en alguien que instruye. Es por esto por lo que es comprensible que, en diversos fragmentos, Séneca haga referencia a su maestro Atalo, dejando así constancia tanto de la influencia teórica que en él dejó como de la perspectiva estoica que asimiló y modificó su

⁴ Juan Manuel Díaz Torres. Estudio Introductorio en *Séneca*, XI – LXIX. Madrid: Gredos, 2013., XIII.

⁵ *Ibíd.*, XXVI.

⁶ Paul Veyne, *Séneca y el estoicismo* (México: F.C.E., 1995), 18.

⁷ Díaz Torres. Estudio Introductorio en *Séneca*, XIV.

⁸ Veyne, *Séneca y el estoicismo*, 21.

propia vida. Paul Veyne da cuenta de estos señalamientos en el siguiente pasaje:

Ardiendo en el fuego ético que Atalo había sabido comunicarle, Séneca vivió desde su juventud lo que en aquel tiempo se llamaba una conversión. Por esta palabra se entendía una conversión a la filosofía; hasta se hablaba de iniciación en los piadosos misterios de la sabiduría⁹

El desarrollo teórico en la propuesta senequista se inclina por dos marcados aspectos: en primer lugar, la ética y, en segundo lugar, el ejercicio de la razón¹⁰ para perfeccionar la virtud¹¹ y el logro de la libertad¹². Logrando así, una línea diferenciadora del estoicismo en su generalidad al ser la física, la lógica y la cosmología áreas de consideración

⁹ A. D. Nock, *Conversion: The Old and the New in Religion from Alexander the Great to Augustine of Hippo*, Oxford, 1993, 168 y 182. (Citado originalmente en el libro: Paul Veyne, *Séneca y el estoicismo* (México: FCE, 1995), 21.

¹⁰ En su estudio introductorio de *Séneca*, Juan Manuel Díaz Torres nos define a la razón comprendida dentro de la doctrina estoica como la parte divina en el hombre, común a éstos y a los dioses, que es garantía de seguridad y de estabilidad. El hombre, mediante la razón, ha de adecuarse a la naturaleza a fin de alcanzarse y respetarse., LXVII.

¹¹ De acuerdo con Juan Manuel Díaz Torres en *Séneca*, la virtud es el único, verdadero y supremo bien, deseable por sí mismo, que consiste en vivir conforme a la naturaleza y a la razón. La virtud se distingue de las pasiones y de los vicios, que son el mal, por ser movimientos contrarios a la naturaleza y, por tanto, a la razón., LXVIII.

¹² En Séneca, a través de sus *Cartas Morales*, rastreamos dos fragmentos particulares en los que Séneca da cuenta de la libertad. En el primero de ellos dice que la libertad se relaciona con “no servir a ninguna cosa, a ninguna necesidad, a ningún azar; llevar la fortuna a la igualdad” LI, 9, 122, denominaré a esta descripción: “Libertad exterior”. En el segundo fragmento, Séneca dice que la libertad consiste “en no temer a los hombres ni a los dioses; en no querer ni lo vergonzoso, ni lo excesivo; en tener sobre sí mismo el máximo poder. Es un bien inestimable hacerse uno dueño de sí mismo” LXXV, 18, 214, a la que denominaré: “Libertad Interior” (este término es utilizado por Alfredo J. Schroeder en “La libertad primera y última en las epístolas de Séneca”). Para fines de este proyecto, cuando se haga referencia a la libertad, será a la “libertad interior”.

similar para su análisis. Posteriormente se definirá el carácter preponderante de la ética al ocupar el núcleo o corazón de la doctrina.

Séneca ejerció por un tiempo el oficio de la abogacía, pero fue mayor su interés por las letras¹³, en la actualidad, es reconocido como un gran escritor y valorado por su diversa producción de escritos tanto discursos, como poemas, cartas y diálogos.¹⁴ Fue un hombre de la vida pública, político, maestro, literato y filósofo. Concedor de altibajos, superador de exilios¹⁵; su vida transcurrió en el imperio romano bajo el gobierno de cuatro emperadores sucesivos: Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón.¹⁶ De este último, Séneca fue asesor e incluso, en cierto sentido, amigo. Fue Nerón quien, trágicamente, le ordenó quitarse la vida al ser implicado en un complot contra él.

Séneca, congruente con la doctrina estoica, asume dignamente su destino y perece en el año 65 d.C.¹⁷ su muerte es trascendental para

¹³ Brun, *El estoicismo*, 26.

¹⁴ Quintiliano, X 1, 129. (Citado originalmente en el libro: Séneca, *Sobre la brevedad de la vida* (Madrid: Gredos, 2011), 10.

¹⁵ Siguiendo a Jean Brun, en su texto *El estoicismo*, Séneca fue exiliado a Córcega durante ocho años, escribió una Consolación a Polibio, que acababa de perder a su hijo; pero esta obra no era más que un pretexto para adular al favorito del emperador para regresar a la corte. Agripina, la segunda mujer de Claudio lo llama en el año 49 y le confía la educación de su hijo Nerón, próximo emperador de Roma. Paul Veyne en *Séneca y el estoicismo* comenta el motivo del exilio del cordobés, aclara que uno de los primeros actos del nuevo príncipe, Claudio, consistió en hacer condenar a Séneca por adulterio con una princesa, hermana de Agripina próxima esposa del emperador; la pena de muerte se conmutó por la sentencia de exilio. Séneca tenía entonces 40 años.

¹⁶ Veyne, *Séneca y el estoicismo*, 24.

¹⁷ Veyne, *Séneca y el estoicismo*, 19.

reafirmar la percepción estoica sobre el sabio¹⁸. La muerte de Séneca se consume por medio del suicidio, el cual contiene el reto supremo de trascender el temor de enfrentarse al final de sus días para adquirir la suprema seguridad interior y con ello encontrar la clave de la libertad.¹⁹ “Lo que cuenta para el sabio es la manera de morir, la entereza, la libertad interior frente a la muerte”²⁰ recordemos que, en el estoicismo, se busca consolidar una forma de vida respecto a las impresiones del mundo, la posibilidad de hacerlo de manera correcta está en la figura del sabio, el hombre racional, que, como se ha mencionado con anterioridad, está en completo equilibrio con la naturaleza y con un preciso orden moral.

I.2 Helenismo

La devastación de la ciudad y la sociedad (*polis*) griega se da bajo la supremacía de Macedonia después de la victoria de Filipo II en el año 338 a. C., contra las ciudades de Tebas y Atenas.²¹ Este dato es relevante dado que inicia una época en la que las pequeñas comunidades con cierta autonomía habían llegado a su fin, dando inicio a otra en la que las monarquías territoriales iniciaban, esto es reafirmado bajo el mando de

¹⁸ Por sabio, tomaremos en cuenta lo expresado por Jean Brun en *El estoicismo* cuando dice que sabio es aquel que vive según su naturaleza, es decir según la razón. “El sabio está exento de pasiones, no tiene orgullo, es sincero y piadoso [...] El sabio no conoce el dolor, es el supremo docto, es inocente, sin piedad, pero sociable. Sólo él es rico, solo él es libre.”, 118.

¹⁹ Juliana González, “Actualidad e inactualidad de Séneca”. *Theoría*, n° 2 (noviembre 1995): 129-134., 132.

²⁰ *Ibíd.*

²¹ Josu Landa, *Éticas de crisis: Cinismo, epicureísmo, estoicismo* (Guanajuato: Universidad de Guanajuato, 2012), 29.

Alejandro Magno, quien asume el poder macedonio tras la muerte de Filipo II.²²

El pensamiento de Séneca se desplegará más adelante a consecuencia y bajo la influencia del periodo decadente del sistema social, político y cultural de la organización grecorromana, aún no consumado, pero si vislumbrado desde entonces. Ante tal panorama, los filósofos de la época y posteriormente Séneca, se dan a la tarea de promover soluciones y respuestas que alivien la crisis que atraviesan y heredan los hombres de su entorno. Es altamente plausible considerar que esto sea probablemente, la causa por la que sus tratados se avoquen a temas alusivos a la consolación, la pérdida y la intranquilidad.

A raíz de la decadencia del sistema político en Grecia, el orden democrático fue remplazado por un Estado monárquico, el cual determinó un principio de guerra latente que facilitó el descontrol de la cultura griega: al debilitarse la sociedad en su modo de vida democrático, debido a la monarquía, la incertidumbre se apoderó de la vida pública y la estabilidad social. Como resultado de este cambio en el estado de cosas, el objeto de la disciplina filosófica se alteró, se modificó su objeto de razón. La sociedad, que hasta entonces era el centro de su pensamiento, deja de serlo para preocuparse por el sujeto, el hombre en su contexto, en esto, la

²² Jesús Mosterín, *Helenismo: Historia del pensamiento*, (Madrid: Alianza Editorial, 2007), 11.

moral comprenderá un sentido particular. La siguiente cita nos puede ampliar este panorama:

El cuidado de sí, como moral, no era impuesto por una instancia codificadora. Era una actitud que el individuo tenía frente a sí mismo: un trabajo estético donde cada uno tenía la posibilidad de modelar su propia vida como un “arte”, al margen de un sistema de normas o de un fundamento metafísico. Así resulta que la reflexión sobre “SÍ” constituía una hermenéutica de sí mismo, una “prueba modificadora de sí”, que permitía ganar un espacio de pensamiento, donde el “sí” se relacionara consigo mismo “en” y “a través” del otro.²³

La sociedad y lo referente a lo público ya no determinará la realización del individuo, lo hará el propio hombre. Será él quien contenga el compromiso y la responsabilidad de su progreso. Al extracto de esta serie de cambios políticos y culturales se le conoce en la historia como *Helenismo* y lo rastreamos del año 323 a.C. con la muerte sorpresiva de Alejandro Magno al año 30 d.C. en el que Egipto y Roma se unen en un mismo Imperio reconocido en la historia, por su gran potencia militar y cultural.²⁴

La necesidad de los hombres de aquella época por resolver sus problemas morales, inquietudes existenciales y la exposición a la incertidumbre en sus vidas es lo que permitirá el desarrollo de diversas interpretaciones para responder, satisfacer y reconocer su realidad.

²³ Fernanda Navarro. “La inquietud de sí” en la filosofía helénica: las técnicas del yo”. *En Escritura y psicoanálisis*, volumen a cargo de Morales Ascencio Heli, 140 – 144. México: Siglo XXI, 1996., 142.

²⁴ Landa, *Éticas de crisis*, 29.

Mencionando lo anterior, podemos comprender el surgimiento de diversas corrientes y doctrinas del pensamiento como los escépticos, los epicúreos, los cínicos y los estoicos. En este trabajo no nos ocuparemos de todas estas escuelas, sino que concentraremos nuestra atención en la escuela estoica, que será nuestro objeto de análisis. En la siguiente sección trataremos precisamente los rasgos distintivos del estoicismo como corriente filosófica.

I.3 Estoicismo

El estoicismo es una corriente filosófica que surge como pensamiento post-aristotélico y abarca el periodo que va del año 300 a.C. al año 476 d.C. fecha que marca la caída inminente del imperio romano. Su fundador Zenón de Citio (336 - 264)²⁵, quien desarrolla sus principios junto a sus seguidores en Atenas; Grecia, particularmente cerca del “Pórtico Poecilo, llamado así (*poecilo*, es decir, cubierto de pinturas)”²⁶, en griego *Stoa poikilé*²⁷, lugar de donde adquiere su nombre.

Podemos decir que el estoicismo se divide en tres periodos, al primero de ellos le conocemos como estoicismo antiguo²⁸, sus principales representantes son: Zenón de Citio a quien ya hemos mencionado como fundador, Cleanto (331 – 232)²⁹ un atleta de notable fortaleza física, pero

²⁵ Brun, *El estoicismo*, 15.

²⁶ *Ibíd.*, 19.

²⁷ Díaz Torres. Estudio Introductorio en *Séneca*, LXVII.

²⁸ Brun, *El estoicismo*, 16.

²⁹ *Ibíd.*, 20.

no así de cualidad intelectual, es posible que Zenón lo eligiera su sucesor por el reconocimiento que le tenía a su persona y por la dedicación y fidelidad que le notó con la doctrina; por último, tenemos a Crisipo (280 - 210)³⁰ quien es considerado para muchos analistas el estoico más influyente dentro de la corriente ya que consolidó los fundamentos de diversas tesis estoicas, al tiempo que otorgó rigidez argumentativa a sus propuestas. “Crisipo devolvió su unidad al estoicismo, no sólo en virtud de su personalidad sino también gracias a su sabia dialéctica, que le permitió afrontar con éxito a sus adversarios.”³¹

Ahora pasemos al segundo periodo, este sería el estoicismo medio, en el siglo I a.C.³². El surgimiento de este periodo se daría así:

Zenón de Tarso sucedió a Crisipo en la dirección de la escuela. Después vino Diógenes el Babilonio, que fue enviado a Roma por los atenienses en el año 156 junto con Carneades el académico y el aristotélico Critolao. Le sucedió Antípater de Tarso.³³

La cita anterior, resume la sucesión en los mandos de la escuela estoica y marca la transición del primer periodo al segundo. La principal característica de este segundo periodo radica en el eclecticismo³⁴ que

³⁰ *Ibíd.*, 21.

³¹ *Ibíd.*, 21.

³² *Ibíd.*, 23.

³³ *Ibíd.*

³⁴ *Ibíd.*, 24.

asumen sus principales representantes, Panecio³⁵ (185 - 112)³⁶ y Posidonio³⁷ (135 - 51)³⁸, al retomar algunas teorías platónicas y aristotélicas tratando de unificarlas con el estoicismo.

La doctrina de Zenón ya se ha difundido en oriente hasta Babilonia, es bien conocida en Alejandría y pronto va a llegar a una Roma que busca helenizarse y en la cual el griego es la lengua que dominan todas las personas cultas.³⁹

Roma controlaba diversidad de aspectos de carácter social, su poderío militar imponía sus condiciones, “sus juristas hacían reinar la *pax* romana, y todas aquellas conciencias⁴⁰ necesitadas de una moral personal encontraron en el humanismo universalista de los estoicos una doctrina apta para satisfacer sus aspiraciones.”⁴¹ Es importante mencionar que estas deducciones se han logrado gracias a los testimonios y fragmentos

³⁵ Panecio fue discípulo de Antípater y nació en Rodas, con él según Jean Brun, el estoicismo se transformó en un humanismo de la razón muy adecuado para seducir a los romanos.

³⁶ *Ibíd.*, 23.

³⁷ Posidonio nació en Apama, en Siria y fue alumno de Panecio. De acuerdo con Jean Brun, muchos historiadores contemporáneos de la filosofía lamentan que su influencia haya sido poco valorada, fue amigo de Pompeyo y maestro de Cicerón el cual tomó algunas de sus obras muy en cuenta. Hoy en día, de la producción escrita de Posidonio, nada queda.

³⁸ *Ibíd.*, 24.

³⁹ *Ibíd.*, 23.

⁴⁰ Con el término “conciencia” me referiré al sentido interno que nos indica qué es bueno y qué es malo moralmente, con el término “consciencia” haré referencia al estado en el que uno está atento a uno mismo y a cuanto le rodea. Esta atención no se refiere sólo a los acontecimientos o a los fenómenos externos sino también a los sentimientos, las creencias y el acontecer mental del individuo., en *Nuevo Diccionario de Filosofía* (Barcelona: Océano, 2001), 55.

⁴¹ *Ibíd.*, 24.

que permiten estudiar tanto el periodo antiguo como el medio ya que no se cuenta con ningún texto completo de la época.

Pasemos al tercer periodo del estoicismo, el estoicismo imperial.⁴² Han transcurrido tres siglos de las enseñanzas de Zenón en el Pórtico *Poecilo*. “Roma ha suplantado a Atenas desde hace mucho, pero la descomposición del mundo romano inicia. Tras el brillante siglo de Augusto, sobreviene otro en el que se registran los nombres de Mesalina, Tiberio, Calígula, Agripina y Nerón.”⁴³

El imperio permanece como figura reguladora, pero ciertas acciones conspirativas del palacio y crímenes sin sentido alimentan un ambiente incómodo y de pánico entre los romanos, la inestabilidad se impone, provocando que los mismos emperadores ataquen a la aristocracia, promuevan la confiscación de propiedades para incrementar las suyas y ofrezcan espectáculos de distracción como juegos de circo y distribución de víveres. Todo escritor, historiador o filósofo que no colabore con el alago y la falsa acreditación al emperador es perseguido, violentado y exiliado.⁴⁴

Pese a estas circunstancias, a diferencia del estoicismo antiguo y el medio, del estoicismo de la época imperial podemos obtener un análisis más detallado de sus propuestas gracias al legado de las obras de sus

⁴² *Ibíd.*, 25.

⁴³ *Ibíd.*

⁴⁴ *Ibíd.*

máximos representantes: Séneca (4 a.C. - 65)⁴⁵, Epicteto⁴⁶ (150 - 130)⁴⁷ y Marco Aurelio⁴⁸ (121 - 180)⁴⁹. Es importante destacar que éste último fue emperador romano, síntoma de la importancia del pensamiento estoico en la época.

El estoicismo desarrolló todo un sistema filosófico que considera desde la epistemología, la lógica, la teología, la cosmología y la física, hasta la metafísica.

Pero sin lugar a duda, el cuidado del pensamiento en las diversas propuestas dentro del estoicismo, convergen en la ética. Y es así porque, desde la perspectiva estoica, lo teórico no se completa sin la *praxis*, la contemplación debe ser acción para dar sentido a la vida.

El estoicismo propugna una forma de vida de acuerdo con la cual, el bien no está en los objetos externos o en aquellas cosas o eventos que pueden afectarnos, sino en el dominio que logremos de nosotros mismos; el bien puede asociarse a la ausencia de alteraciones producto del autocontrol que ejerzamos nosotros mismos ante la inmediatez del mundo.

⁴⁵ *Ibíd.*, 26.

⁴⁶ Siguiendo a Jean Brun, Epicteto era un esclavo nacido en Hierápolis, Frigia. Fue comprado por Epafrodita, un liberto de Nerón. Epicteto fue iniciado en el estoicismo por Musonio Rufo y resumió su sabiduría en esta frase: “abstente y soporta”

⁴⁷ *Ibíd.*, 27.

⁴⁸ Jean Brun nos dice en su libro *El estoicismo* que Marco Aurelio fue educado por su abuelo y a los ocho años ingresó en el colegio de sacerdotes sabios donde se interesa por la filosofía y adopta un sobrio modo de vida. Marco Aurelio en polo opuesto a Epicteto, es emperador, su periodo de mando es señalado por toda una serie de catástrofes a las cuales se enfrenta con valor. La filosofía de Marco Aurelio se centra con frecuencia sobre la meditación de la muerte.

⁴⁹ *Ibíd.*, 30.

De este modo, desde el punto de vista estoico, el bienestar que nos puede corresponder no depende del exterior; tampoco de lo que ocurre o no en el mundo, ni de tener posesiones materiales o no tenerlas. “La ataraxia de los estoicos es pues una serenidad intelectual: recuerda -dice Epicteto- Cuando alguien te entristezca o irrite, has de saber que no es él quien lo hace, sino tu opinión”⁵⁰

La materia es un concepto importante dentro de la filosofía estoica, no veamos a la materia como la podríamos pensar en la actualidad como algo sin movimiento, algo en lo que es necesario la fuerza para transformarla. La materia, bajo la concepción estoica contiene dos principios: un principio activo y otro pasivo, lo racional tiene que ver con lo activo, lo cual forma parte de la materia misma. La parte pasiva también se contiene en la materia, pero ésta es moldeada por la razón. Es decir, cualquier ente puede llegar a ser aquello que la racionalidad le permita en el desarrollo de su forma. Pero para ejercer correctamente la razón, es necesario atenderla, la filosofía del estoicismo es lo que sugiere permanentemente, Marco Aurelio, un estoico destacado nos dice:

La duración de la vida humana es un punto; la materia, un perpetuo flujo; la sensación, un fenómeno obscuro; la reunión de las partes del cuerpo, una masa corruptible; el alma, un torbellino; la suerte, un enigma; la reputación una cosa sin juicio. Para decirlo en pocas palabras, en el cuerpo todo es como un río que corre; en el alma todo es ensueño y humo; la vida es una guerra, una parada de viajero; el renombre

⁵⁰ *Ibíd.*, 116.

póstumo es el olvido. ¿Qué puede entonces servirnos como guía? Sólo una cosa: la filosofía⁵¹

La racionalidad es un punto importante dentro del entramado conceptual del estoicismo. De manera general, el planteamiento estoico considera que la racionalidad está en todas partes, pero, es en el ser humano donde se mantiene una diferencia específica respecto a los entes del universo y ésta tiene que ver con la razón que indudablemente en el hombre queda manifiesta. La condición pasiva y activa del hombre le permite vivir conforme a ella, sujeta a su naturaleza.⁵² La ética está anclada en la racionalidad. Es así como el estoicismo centrará el núcleo de su doctrina en la ética, puesto que desarrollar la racionalidad, implica comportarse de la mejor manera posible: el sabio puede juzgar de mejor forma sus actos y de esa forma vivir dignamente. En el estoicismo, aplicar la razón a la vida en sociedad es un ideal práctico. Sin embargo, aún hoy podemos reconocer que, por diferentes circunstancias, no siempre es posible llevarlo a cabo. Esto, no obstante, no conlleva su rechazo, sino que es necesario mantenerlo como directriz de la acción humana.

La pregunta que pretende responder el estoicismo respecto a la ética es ¿Qué tipo de persona debo ser en el mundo? o ¿Qué quiero ser en y para

⁵¹ Marco Aurelio, *Pensamientos*, II, 17. (Citado originalmente en el libro: Jean Brun, *El estoicismo*), 32.

⁵² Siguiendo a Juan Manuel Díaz Torres en su Estudio introductorio en *Séneca*, la naturaleza es el orden bueno y perfecto y rigurosamente regido que el Logos o la Razón divina han establecido en el mundo. La naturaleza es la ordenación necesaria e inexorable de todas las cosas hacia lo mejor, hacia un fin de perfección. Tal Razón divina, Dios, Providencia divina, Destino o Razón universal es subsistente y eterna. La naturaleza, que exige al hombre realizarse como tal en conformidad con ella, es principio que pone orden en todas las cosas y en todas está presente. Entendida de ese modo, nada hay en la naturaleza que sea malo o desordenado., LXVI.

el mundo? La ética va más allá de preguntarse sobre aquellas acciones que son correctas y las que no lo son.⁵³

La imperturbabilidad y la templanza son conceptos con mucho valor dentro del estoicismo, el sabio estoico logra su objetivo al respecto cuando comprende la reflexión que ya hemos abordado respecto a las cosas que nos afectan, las cuales no tienen nada que ver con lo que nos ocurre, sino con la manera en que evaluamos aquello que nos acontece.⁵⁴ Por decirlo de otra forma, no son las cosas que nos pasan lo que genera un estado de ánimo, sino lo que nosotros interpretamos de aquello que nos sucede.

Para terminar la exposición de los aspectos centrales del estoicismo, no podemos dejar de mencionar el concepto de orden universal. En el estoicismo, la existencia humana debe vivir de acuerdo con un orden universal, el cual es fundamentado tanto en la naturaleza como en la razón, este orden, comprende la sabiduría interior respecto a la vida, misma que edifica la bondad, el bienestar del humano, la paz interior que dirige nuestras acciones y nuestro criterio para lograr un fin por demás anhelado: la felicidad.

⁵³ Sharples, R.W., *Estoicos, epicúreos y escépticos: Introducción a la filosofía helenística*, trad. Virginia Aguirre Muñoz, Instituto de investigaciones Filosóficas, UNAM, México, 2009, 107. (Citado originalmente en: Caldiño Cedillo, Karina. "La propuesta moral de Séneca como consuelo para los malestares del alma del individuo en la actualidad". Tesis. UNAM, 2018), 11.

⁵⁴ Epicteto, *Un manual de vida* (Barcelona: Harper Collins Publishers, 2005), 21.

I.4 Séneca, el estoicismo hacia la moral

La filosofía estoica extiende su contenido teórico en tres ejes fundamentales: la lógica, la física y la moral.⁵⁵ Como hemos mencionado, la razón caracteriza a los seres humanos y la lógica permite administrarla, estructurando correctamente nuestro discurso y organizando adecuadamente nuestras ideas.

De la física obtenemos la descripción y el entendimiento de la naturaleza manteniendo presentes dos principios, aquello que mantiene su cualidad activa y aquello que preserva su cualidad pasiva. Lo activo equivale a lo racional, lo pasivo sería lo tangible de la naturaleza.⁵⁶ Es importante especificar la interpretación o el sentido que se debe dar a la palabra naturaleza bajo la concepción estoica de Séneca:

La naturaleza es la potencia divina y providencial que ha organizado en un inmenso jardín la tierra, sus estaciones, su feracidad, sus especies vivas (plantas, animales, hombres, dioses menores); ha hecho que las especies vivas nazcan viables y tengan la piel y los dientes que les permiten resistir el frío y el hambre y vivir (en ello estriba toda su dicha); en cuanto al hombre, le enseña cuál es su dicha y cómo llegar, gracias a la misma razón, a la felicidad completa.⁵⁷

⁵⁵ Brun, *El estoicismo*, 39.

⁵⁶ Milton Montiel García. "Séneca: el temor a la muerte, una necesidad de sujeción para alcanzar la libertad". Tesis. UNAM, 2019., 13.

⁵⁷ Veyne, *Séneca y el estoicismo*, 56.

La naturaleza contiene y proporciona orden al universo, todo lo que permanece en el mundo es controlado y dictado por la necesidad y consideración estipulada por la naturaleza misma. Seguir el camino que la naturaleza ha trazado en y para la humanidad es el camino hacia la felicidad. La genialidad del estoicismo radica en la capacidad de articular una filosofía de la naturaleza con un arte de vivir.⁵⁸ En palabras de Brun: “La lógica nos ha mostrado cómo pueden los acontecimientos implicarse; la física nos ha hecho ver cómo se ligan entre sí los seres y las cosas; la moral ha de mostrarnos cómo deben encadenarse nuestros actos.”⁵⁹

Precisamente, el último de los ejes mencionados con anterioridad es la moral, la cual pretende lograr la mejora de cualquier práctica o costumbre.⁶⁰ De acuerdo con el estoicismo, sin importar cuáles sean nuestras prácticas o costumbres debemos obedecer las directrices que dicta la naturaleza, pero, la dificultad de hacerlo se vuelve mayor dado que todos los hombres son víctimas unos de otros al vivir alejados de la misma.⁶¹

Para los estoicos la moral comprende diversos elementos:

Los estoicos distinguen en la moral, en cuanto parte de la filosofía, un estudio de la tendencia (*ορμη*) un estudio de los bienes y males, un estudio de la virtud, otro del bien supremo (*τελος*) otro del valor primero, otro de las acciones, otro de las conductas convenientes

⁵⁸ *Ibíd.*, 58.

⁵⁹ Brun, *El estoicismo*, 102.

⁶⁰ Montiel García, “Séneca temor a la muerte”, 13.

⁶¹ Veyne, *Séneca y el estoicismo*, 48.

(καθηκουτα), de las exhortaciones y de las disuasiones.⁶²

La moral estoica pretende dotar de razón a los hombres para mejorar su interacción con la naturaleza permitiendo de esta forma, encontrar su camino a la felicidad.

Séneca es considerado un personaje ecléctico, de hecho, converge en algunas posturas con la teoría antagónica a su pensamiento, el epicureísmo. Epicuro habla de encontrar la fórmula garantizada por la naturaleza que permita ser feliz, de modo tal que según el epicureísmo el sabio no teme a la muerte ni a los dioses ni al sufrimiento, menosprecia riquezas y valora la frugalidad al igual que los estoicos. Sin embargo, el epicureísmo intenta liberar a los hombres en el instante⁶³ de falsas necesidades, mientras el estoicismo predica mantenerse en un esfuerzo paciente, no inmediato para limpiar los malos hábitos del pensamiento.⁶⁴ La forma de lograr la corrección de estas costumbres será articulando un modelo de auto transfiguración⁶⁵ el cual se concentra en el ámbito moral. Este ámbito es proporcionado por la naturaleza, nuestra existencia procura lo adecuado para mantener el orden que procure nuestra paz. La consecuencia de interesarse por ello beneficia colateralmente a nuestros semejantes. Podemos analizar lo anterior de mejor manera en la siguiente cita:

⁶² Brun, *El estoicismo*, 102.

⁶³ *Ibíd.*, 92.

⁶⁴ Veyne, *Séneca y el estoicismo*, 48.

⁶⁵ *Ibíd.*, 49.

Para el estoico el hombre es amigo del hombre. La moral viene de la naturaleza (ella siembra en el ser humano la ‘prenoción’ de la justicia) y el mismo instinto que permite coexistir en paz a los animales es el que aproxima a la humanidad entre sí. Prevalece, así, la idea de que la virtud, en la medida en que se realiza, favorece a los otros. Aun cuando la función de la virtud no sea altruista, ella rinde un servicio a los hombres. En este punto Séneca está en la misma situación que Epicteto, para quien ‘nadie puede buscar su bien particular sin contribuir a la utilidad universal’. Séneca a su vez dirá que ‘si tú no haces nada por otro no harás nada en absoluto’.⁶⁶

Hablar de moral involucra aspectos sociales y por supuesto individuales, la contribución individual impacta en lo social sin ninguna duda, partiendo de ello, hagamos reflexión sobre la idea de Séneca sobre la posibilidad individual de ser aquello que queramos en tanto alcancemos nuestra libertad. Según la naturaleza, cualquier humano es bueno en tanto es puesto en el mundo por la misma naturaleza, pero, el desarrollo de esta bondad es limitada por la sensación del placer y el dolor. La filosofía o sabiduría ha sido elaborada para permitir la corrección de esta perversión inicial que prevalece en la humanidad,⁶⁷ vivir conforme a la razón incrementa las posibilidades de liberación porque el individuo es responsable de su propia vida. Bajo el espectro del conocimiento, dominio y control de uno mismo, el estoicismo ofrece esta posibilidad.

⁶⁶ González, “Actualidad inactualidad de Séneca”, 132.

⁶⁷ Veyne, *Séneca y el estoicismo*, 72.

En el estoicismo Séneca considera dos dificultades: el problema de la dicha y el ideal del sabio.⁶⁸ Sobre la sabiduría podemos decir que ésta permite conseguir una vida feliz y si por cualquier razón, la posibilidad de convertirnos en sabios consumados fuera limitada, por lo menos, nuestra vida contendrá soportes que aportarán abrigo y contención a nuestra existencia. Sin filosofía, es “imposible vivir sin temblar, imposible estar en seguridad.”⁶⁹

En *Séneca y el estoicismo*, Paul Veyne nos dice que la dicha se reduce a una seguridad sin falla, dicha seguridad se obtiene por medio de la *praxis*, ejercitando la convicción de que las desdichas, las humillaciones y la muerte no son nada. Tampoco serán las grandes comidas o las bebidas fastuosas, bastará con un poco de alimento y agua. En ello se debe entrenar cada día, es cuestión de tiempo, ya que la dicha estoica pertenece al asceta.⁷⁰

La seguridad de la dicha no puede obtenerse sin objetivos claros, la perseverancia no puede presentarse con acciones y propósitos contrarios. Acudir a la búsqueda de la sabiduría implica corregirse y avanzar. La sabiduría debe plasmarse en acciones concretas, la felicidad se alcanza no sólo teniendo el saber, sino realizándolo.⁷¹ Durante estas acciones que requieren dedicación y entrenamiento constante, el gozo y la exaltación del espíritu darán mayor seguridad, aquella seguridad que es producida

⁶⁸ *Ibíd.*, 48.

⁶⁹ *Sine philosophia nemo intrepide potest vivere, nemo secure.* *Ibíd.*, 72.

⁷⁰ *Ibíd.*, 49.

⁷¹ Díaz Torres. Estudio Introductorio en *Séneca*, 45.

por la dicha y la cual caracteriza a los sabios.⁷² Basta el ejercicio de la sabiduría, para alcanzar la seguridad absoluta. La moral que nos sugiere Séneca persigue este tipo de seguridad, aquella que es concedida por la dicha de la virtud y la imperturbabilidad del sabio, aquella que busca la felicidad y el bien supremo el cual “consiste en vivir con la ciencia de lo que es conforme a la naturaleza y en hacer propio este saber. La felicidad consiste en el transcurso armonioso de la vida: por eso el sabio es siempre feliz.”⁷³ La moral será, bajo este esquema para Séneca, el arte de vivir, y es así porque la vida es la posibilidad individual de ser conforme a la razón, de obedecer a la naturaleza de la condición humana.

En este capítulo, nos hemos acercado a la vida de Séneca con el fin de conocer las bases de su pensamiento y poder identificar las condiciones históricas que influyeron en el mismo. La descripción de la época nos permitió dar claridad a las necesidades de la sociedad de su tiempo, así como a sus intereses particulares y los que le fueron comunes con algunos pensadores de diferentes corrientes filosóficas del momento. La descripción abreviada de su escuela filosófica nos ha permitido conocer las bases para poder hacer un análisis más adecuado con el fin que perseguimos con esta investigación: estudiar la interacción del concepto de muerte dentro del esquema moral en el pensamiento del filósofo estoico.

Para alcanzar este objetivo es necesario abordar en nuestro siguiente capítulo tres circunstancias particulares que, gracias a Séneca

⁷² Veyne, *Séneca y el estoicismo*, 49.

⁷³ Brun, *El estoicismo*, 105.

y a su obra *Sobre la brevedad de la vida* podemos identificar como elementales para iniciar con nuestro análisis. Estas circunstancias de vida son: la adversidad, el tiempo y la concepción de nuestra existencia como un préstamo.

Capítulo II

El reconocimiento de la vida

Ante la muerte, según la filosofía de Séneca, es necesario analizar aquellas condiciones humanas que nos permiten evaluar su existencia como un acto necesario y facilitador del gozo de la vida misma. Dicho lo anterior, en el presente apartado, identifico y examino algunos aspectos de la vida considerados a partir de *Brevedad*⁷⁴, como necesarios para afrontar la muerte de mejor manera, logrando valorar la vida desde otra perspectiva y en armonía con la teoría del filósofo cordobés.

⁷⁴ En adelante, *Brevedad* será la forma de referirnos a *Sobre la Brevedad de la vida*, obra del filósofo Lucio Anneo Séneca, siguiendo a Paul Veyne en *Séneca y el estoicismo*, la obra *Brevedad* es un texto de los años 48 y 49 d.C. incluido en la obra *Diálogos* de Séneca.

Este capítulo se divide en tres secciones: en la primera sección, introduzco la importancia de la *adversidad en la vida* como un agente presente y necesario en la misma y que, dentro de la filosofía estoica, mantiene una relación permanente con el compromiso de la descripción de la realidad no importando su crudeza. En la segunda sección, abordamos al *tiempo en la vida* como parte sustancial del argumento central de la obra al ser lo temporal una necesidad respecto a la vida misma. En la tercera y última sección, *la vida como préstamo*, describo la importancia de considerar la vida como algo perecedero, como algo que tiene límites, pues reconocerlo es importante respecto a la realidad que queramos estructurar en nuestro beneficio.

La adversidad, el tiempo y el préstamo de la vida resultan pues, aspectos fundamentales para acercarnos a la idea central de nuestro autor respecto al análisis de la muerte como factor en la construcción de un ejercicio moral continuo. La estructura de la obra *Brevedad*, comprende estos tres ejes, los cuales consideraremos de mucha utilidad para el desarrollo del presente proyecto, el cual, también se respalda de la consulta explícita de algunos otros parágrafos de las siguientes obras: *Cartas morales a Lucilio*, *Consolación a Marcia*, *Consolación a Polibio*, *Cuestiones Naturales*, *De la vida bienaventurada* y *Sobre la tranquilidad del espíritu*.

II.1 La adversidad en la vida

En la vida enfrentamos diversas situaciones dolorosas –la muerte de seres queridos o cercanos, las dificultades que conlleva la enfermedad, la pobreza o aquellas que tienen que ver solamente con el descontrol de sentimientos y emociones como una ruptura amorosa–, pero no siempre enfrentamos estas circunstancias de manera reflexiva. En muchos casos nos abandonamos a las pasiones y a la irracionalidad. En contraste, Séneca es un filósofo que busca proporcionar a esta interacción entre las personas, y los sucesos que enfrentan, la necesidad de incluir un componente reflexivo.

La adversidad no le es ajena a nadie, en algún momento todos estaremos afrontando cualquier tipo de escenario adverso y es así porque nuestra existencia la ha dictado la naturaleza en la construcción permanente de la realidad. En el inicio de *Brevedad*, Séneca comienza describiendo aquella adversidad que la humanidad constantemente percibe con relación a su vida:

La mayor parte de los mortales, Paulino, se queja de la malicia de la naturaleza, porque somos engendrados para un tiempo escaso, porque estos espacios de tiempo que nos da discurren tan velozmente, tan rápidamente, que, salvo muy pocos, a los demás la vida los deja plantados en los propios preparativos de su vida.⁷⁵

Considerando esta percepción sobre el tiempo como una posible adversidad, Séneca enfoca su reflexión en la duración de la vida, intentando indagar si ésta en realidad es breve. Recordemos que Séneca

⁷⁵ Lucio Aneo Séneca, *Sobre la brevedad de la vida*, trad. por Juan Mariné Isidro (Madrid: Gredos, 2011), I, 1, 47.

es un filósofo estoico y para el estoicismo es de suma importancia el compromiso con la búsqueda de la verdad. La realidad se construye con evidencia de ésta, el sabio estoico disfruta de contemplar su realidad porque conocer la verdad es su principal objetivo, con esta intención debe considerar cualquier alteración ya que todo permanece en un cambio continuo, Séneca lo dice así:

Nada ni privado ni público es estable; los destinos de los hombres cambian tanto como los de las ciudades. En la más grande calma está latente el temor y sin ningún tumulto externo brotan los males donde menos se esperaban. Los reinos que resistieron a las guerras civiles y a las exteriores, se derrumban sin que nadie los empuje. ¡Cuán pocas son las ciudades que han soportado hasta el fin su felicidad!⁷⁶

La principal característica de nuestra realidad es que ésta es variable, la prosperidad no es permanente, pero tampoco lo es la desgracia. En nuestro mundo, la realidad es cambiante, nada permanece de la misma forma o en el mismo espacio. A esta ley no sólo se somete la obra del hombre, sino la de la propia naturaleza. Séneca amplía estas ideas de la siguiente manera:

No pasa solamente lo hecho por mano del hombre, ni el tiempo derriba tan sólo lo construido por arte e industria del hombre: las cumbres de los montes se disuelven, regiones enteras se hunden, cubren las olas lugares que estaban lejos de la vista del mar. El vasto poder del fuego minó los collados en que relucía y echó por tierra picos altísimos, consuelo y faro de los navegantes. Las obras de la misma naturaleza son

⁷⁶ Lucio Aneo Séneca, *Cartas morales Tomo II*, trad. por José M. Gallegos Rocafull (México: UNAM, 1953), XCI, 7, 76.

arrasadas, y por esto hemos de soportar con ecuanimidad la destrucción de las ciudades.⁷⁷

Es así como nos damos cuenta de que la realidad no solo interactúa con nuestras acciones, sino que su existencia también está construida con las afectaciones a las obras de la misma naturaleza. La realidad se construye con aspectos positivos y negativos, no podemos engañarnos con la idea de que solo existen aspectos beneficiosos y bondadosos: si así lo hacemos, no estamos interpretando de manera correcta a la realidad misma, ya que lo desfavorable y adverso también forma parte de su estructura.

Aceptar la realidad tal cual es, nos permite prever o anticipar la mejor forma de adaptarnos a nuestro entorno. En este sentido, Séneca cree que el ser humano es moldeable, es decir; en su formación se adapta a diversas circunstancias: “[e]l hombre se hace no sólo con lo que lleva dentro, sino también con lo que le rodea, y de ello lo verdaderamente bueno es la adversidad, y lo realmente malo, la buena fortuna.”⁷⁸ La idea que prevalece en el filósofo tiene que ver con dos aspectos fundamentales: 1) la superación de lo adverso como una forma de esfuerzo constante en la aceptación de la realidad y 2) la prueba de la calidad del hombre que busca la virtud ante cualquier adversidad.

En su filosofía, Séneca atiende algunas de las circunstancias adversas que las personas estamos destinados a vivir. Sin duda, la muerte es una de ellas. Séneca afirma: “Otros golpes los reparte la fortuna desigualmente, la muerte llama a todos por igual. Ya nos sean los dioses

⁷⁷ *Ibíd.*, XCI, 11, 77.

⁷⁸ Lucio Aneo Séneca, *Tratados Morales Tomo II*, en introducción por trad. José M. Gallegos Rocafull (México: UNAM, 1946), 31.

adversos, ya propicios, hemos de morir. Saquemos valor de la propia desesperación.”⁷⁹

A lo largo del tiempo, a la muerte se le ha percibido como una de las instancias más adversas para la humanidad, posiblemente sea así por la sensación de pérdida, la desesperanza por aquello que no podremos volver a compartir con quien ha partido o simplemente por no saber si es el fin de la historia que hemos construido, pero, independientemente de la consideración que se aduzca para señalar su adversidad, es importante no dejar nunca de lado su carácter inevitable: en algún momento, llegará. Séneca profundiza en ello cuando nos dice:

Nos separamos por intervalos, pero somos iguales al fin. Lo que hay entre el primer día y el último es vario e incierto; si lo mides por las molestias, aun para un niño es largo; si por la velocidad, aun para un viejo es breve. Nada hay que no sea resbaladizo y engañoso y movedizo en todo tiempo. Nada está seguro y todo pasa a lo contrario por mandato de la fortuna, y en tanta revuelta de las cosas humanas lo único cierto para cada uno es la muerte. ⁸⁰

Seamos jóvenes o avanzados en edad, el momento en que la muerte aparecerá en nuestro horizonte es incierto, poco garantiza la corta edad ser favorecidos por una larga vida abundante en experiencias y años. Como humanos, debemos ser conscientes de estas premisas, la muerte permanecerá sin distinción y esta garantía dicta que no importando en qué forma o con quién, se hará presente.

⁷⁹ Lucio Aneo Séneca, *Cuestiones Naturales*, trad. por José Román Bravo Díaz (Madrid: Gredos, 2013), II, 59, 643.

⁸⁰ Séneca, *Cartas morales Tomo II*, XCIX, 9, 134.

Tomando en cuenta lo anterior, considero relevante mencionar lo que el filósofo de Córdoba nos dice respecto a su concepción de ser humano, ya que es la condición humana la que nos da la posibilidad del ejercicio de la razón y será ésta la pieza clave en la filosofía moral de nuestro autor, la cual analizaremos con mayor detalle más adelante. Séneca dice: “¿Qué es el hombre? Un recipiente quebradizo a cualquier golpe y a cualquier sacudida”⁸¹ nuestra naturaleza es sensible y ello nos debe poner en sobre aviso para ser conscientes de nuestra vulnerabilidad en el mundo. “Qué, ¿acaso te enteras ahora por primera vez de que te amenaza la muerte, el dolor o el destierro? Para esto naciste. Lo que puede suceder, pensemos que nos ha de pasar.”⁸² La adversidad es parte de nuestra condición humana y en tanto la tengamos presente en nuestra conciencia, mejor será nuestro resultado en la interacción con la vida, nuestra ventaja está en el uso adecuado que le demos a la razón, en la constante inversión que hagamos en el ejercicio reflexivo de los días que vivimos. La vida contiene diversas circunstancias, cuales sean éstas y sobre todo ante aquellas que guardan relación con un esquema adverso, Séneca nos aconseja no dejar de prestar atención a la naturaleza:

Piensa que la naturaleza te dice esto: “Esas cosas de que te quejas son las mismas para todos. A nadie se las puedo hacer más fáciles, pero quien lo quiera, puede volvérselas más fáciles.” ¿Cómo? Con ecuanimidad. Es necesario que sufras y que padezcas hambre y sed y que envejezcas, si te toca una detención más larga entre los

⁸¹ Lucio Anneo Séneca, *Consolación a Marcia* (Madrid: Gredos, 2014), XI, 3, 13.

⁸² Lucio Aneo Séneca, *Cartas morales Tomo I*, trad. por José M. Gallegos Rocafull (México: UNAM, 1951), XXIV, 15, 64.

hombres, y que enfermes y que pierdas algo y que mueras.⁸³

Ante la adversidad, Séneca nos invita a observar y tomar acción ante aquello que la naturaleza ha destinado para la humanidad, pero, esta invitación conlleva cierto compromiso con la realidad, con aquello que es inevitable y que debemos asumir tarde o temprano, pero siempre de la mejor manera, con un ejercicio de la razón constante, procurando siempre a la virtud en el proceso porque según Séneca, “[e]s feliz aquel al que ninguna cosa lo aminora; tiene lo supremo y en nada se apoya sino en sí mismo.”⁸⁴

II.2 El tiempo en la vida

La humanidad atiende diversas cuestiones en su día a día, cualquiera de nosotros hace planes, asigna fechas o agenda citas, destinamos automáticamente cualquier actividad o interés sobre el espacio que requerimos para poder realizarlos, nada puede ocurrir sin ese espacio llamado tiempo. Con la reflexión de nuestros días, llegamos a la contemplación y valoración de este aspecto tan fundamental en la disertación senequista sobre la muerte. En *Brevedad*, Seneca nos dice:

En tres etapas se divide la vida: la que ha sido, la que es, la que va a ser. De ellas, la que estamos pasando es breve, la que vamos a pasar, incierta, la que hemos pasado, segura; ésta es, pues, en la que la suerte ha

⁸³ Séneca, *Cartas morales Tomo II*, XCI, 18,79.

⁸⁴ *Ibíd.*, XCII, 2, 80.

perdido sus derechos, la que no se puede sujetar de nuevo al capricho de nadie.⁸⁵

Cualquier elemento o circunstancia que es relacionada con la condición humana perece y es imperceptiblemente veloz, es sujeto a la validación imperdonable del tiempo, su duración solo es por estrictos periodos.⁸⁶ Como humanos, nos damos cuenta de que el tiempo ejerce necesariamente gran influencia en todo lo que hacemos, el tiempo se agota, es fundamental el uso que hacemos de él en el desarrollo de nuestros actos.

La vida es un bien demasiadopreciado para Séneca, es para él lo más hermoso del mundo y condena aquellos actos que evidencian su desaprovechamiento y su nula valoración. La vida equivale al tiempo, en nuestra percepción, no somos conscientes del valor que contiene al ser algo que, aunque podemos calcular no es tangible o inmediata su pérdida.⁸⁷ No hay más honorabilidad que ser cautelosos con el cuidado de éste ya que según el filósofo de Córdoba:

No se encuentra nadie que quiera repartir su dinero: ¡entre cuántos distribuye cada uno su vida! Son estrictos a la hora de conservar su patrimonio, en cuanto hay ocasión de malgastar el tiempo, pródigos por demás con lo único en lo que la avaricia resulta honorable⁸⁸.

Es cierto que damos más importancia a aquello que representa un beneficio o un bien inmediato, el dinero cumple con este rasgo al ser la

⁸⁵ Séneca, *Brevedad de la vida*, X, 2, 63.

⁸⁶ Séneca, *Consolación a Marcia*, XXI, 2, 27.

⁸⁷ Séneca, *Brevedad de la vida*, VIII, 1, 60.

⁸⁸ *Ibíd.*, III, 3, 50.

remuneración tangible por nuestro esfuerzo, dada la importancia del valor que obtiene gracias al trabajo que invertimos por obtenerlo, nos tomamos con mucha mesura el uso que hacemos del mismo o por lo menos es un hecho que no lo regalamos sin tener un motivo totalmente justificado o analizado a conciencia. Esta relación debiera ser la misma con el uso del tiempo, con el análisis que tendríamos que hacer en cada una de las inversiones que implique el mismo y con la valoración que deberíamos darle por ser en realidad, nuestro bien más valioso.

Nuestro tiempo es una inversión intangible, es decir no es algo material cuyo valor podamos medir. En ese sentido, Séneca nos hará reflexionar sobre la duración de la vida, nos dirá que el tiempo que percibimos sobre su existir es corto y es así no porque en realidad este sea escaso o limitado, sino porque nosotros somos quienes le damos una valoración incorrecta al mismo, teniendo por consecuencia el despilfarro, el desaprovechamiento y el desinterés por aquello que vivimos. Séneca lo dice de la siguiente manera: “Así es: no recibimos una vida corta, sino que nos la hacemos, y no somos indigentes de ella, sino dilapidadores”⁸⁹

En el caso de que se afirmara que la vida es realmente corta, como puede observarse en la apreciación de la mayoría de los hombres⁹⁰, debemos considerar que por muy fugaz que sea el tiempo que nos sea asignado por la naturaleza, la bondad y la generosidad nos han sido ya otorgadas por ella misma en nuestro existir y en tanto sepamos servirnos de la vida ésta será suficiente ante cualquier necesidad y percepción temporal.⁹¹

⁸⁹ *Ibíd.*, I, 4, 48.

⁹⁰ *Ibíd.*, I, 1, 47.

⁹¹ *Ibíd.*, II, 2, 48.

Desear larga vida es común y entendible ante el encanto de la vida misma, de hecho, en muchos casos nos inconformamos ante las cortas vidas de hombres con causas nobles y de obras encomiables cuando sus vidas llegan a su fin, hacemos valer toda nuestra empatía con aquello que consideramos de valor y reprochamos lo que nos parece una injusticia por el arrebató del tiempo a los proyectos y a las acciones que representaban, dejando constancia nuestra alma, sobre el conocimiento de lo que considera bueno para ella.⁹² Sin embargo, el querer desear la existencia para ellos por un tiempo más prolongado, contradice a la propia naturaleza, las causas que atendían recibieron de quienes las procuraron lo necesario y lo que debían recibir de ellos, debemos fijar nuestra atención no en las posibilidades que pudo otorgar el tiempo, sino en el tiempo como un factor a considerar en el aprovechamiento de la vida, como aquello que se nos otorga sin consentimiento ni negocio para emprender cualquier causa por noble o innoble que ésta sea⁹³.

Para Séneca, la vida es el proceso de la muerte, lo apreciamos gracias a lo que nos comparte en sus *Cartas morales a Lucilio*:

Cada día se nos quita una parte de la vida y, hasta cuando estamos creciendo, está menguando nuestra vida. Perdimos la infancia, después la niñez, más tarde la adolescencia. Hasta ayer, todo el tiempo pasado pereció; este mismo día que estamos viviendo lo compartimos con la muerte. Así como a la clepsidra no la deja exhausta la última gota, sino todo lo que cayó antes, así no es la última hora, en la que dejamos de existir, la única que produce la muerte, sino que ella

⁹² Séneca, "De la vida bienaventurada". En *Tratados Morales Tomo II*, II, 2, 7.

⁹³ Séneca, *Consolación a Marcia*, XXI, 3, 28.

sólo la consuma; entonces llegamos a ella, pero hacia ella íbamos yendo durante mucho tiempo⁹⁴.

En el acto de vivir está la muerte como uno de sus componentes, hemos dicho que es imprevista, que su presencia no la podemos asegurar o controlar bajo ninguna posibilidad, pero en cada acción nos acercamos más a su innegable juicio. Al cuestionarse sobre lo que el hombre espera cuando piensa en la muerte, Séneca determina que:

[n]o tememos la muerte, sino el pensamiento de la muerte. Porque de ella siempre nos separa la misma distancia. Así que, si ha de temerse a la muerte, siempre hay que temerla. Porque ¿qué tiempo está exento de la muerte?⁹⁵

De este modo, el fin de una serie de acontecimientos sean significativos o no, relacionados o no; es lo que normalmente relacionamos con la muerte, este fin es inalterable, pero puede ser provechoso dependiendo de las reflexiones que hagamos sobre él. En nuestro día a día ocurre una parte del proceso irrenunciable de la muerte,⁹⁶ nuestra vida es la forma de transitar ese proceso.

Es necesario reconocer claramente que debemos tener presente el fin de nuestros días y de los seres que estimamos o que son cercanos a nosotros. Es natural que como seres vivos; no manifestemos ningún interés en aquello que nos arrebatara esta condición, cada vez que ocurre esta inevitable circunstancia nos resulta inesperada, aun cuando conociéramos nuestro destino. Séneca nos deja claro esto de la siguiente forma:

“Pero me ha sido arrebatado cuando menos lo esperaba.” A cada uno lo engaña su credulidad y su

⁹⁴ Séneca, *Cartas morales Tomo I*, XXIV, 20, 65.

⁹⁵ *Ibíd.*, XXX, 17, 80.

⁹⁶ *Ibíd.*, I,2, 2.

voluntario olvido de la mortalidad de aquello que aprecia. La naturaleza no ha manifestado a nadie que esté dispuesta a hacerle gracia de su ley inexorable. Cada día pasan ante nuestros ojos los funerales de conocidos y desconocidos y sin embargo nosotros nos dedicamos a otras cosas y consideramos repentino lo que toda la vida se nos anuncia como venidero.⁹⁷

Cuando nos enteramos de la muerte de alguna persona, sobre todo de aquellas que son cercanas, normalmente nos invade una sensación de incredulidad, no podemos dar certeza inmediata de tal acción. Creemos ajenos a este escenario a los seres que son de nuestro aprecio, incluso a nosotros mismos, en este sentido; la consciencia que hemos desatendido sobre la vulnerabilidad que prevalece en cualquier ser vivo ante la pérdida de la vida suele ser la causa de la negación e inconformidad ante tal realidad.

La vida sigue un curso como el agua de un río, a modo de ejemplo otorgado ya entonces por Heráclito⁹⁸, el agua que percibimos en un instante en un determinado lugar no será jamás la misma en ninguna circunstancia. De igual forma el tiempo, ningún instante es el mismo, la vida avanza, no repite ningún escenario con las mismas condiciones, aunque nosotros construyamos o propiciemos esos mismos escenarios, éstos nunca se presentarán de la misma manera. Séneca lo expondrá así:

El presente es un tiempo cortísimo, hasta el punto de que realmente a algunos les parece inexistente; pues siempre está en marcha, fluye y se precipita; deja de existir antes de llegar y no admite más demora que el

⁹⁷ Lucio Anneo Séneca, *Consolación a Polibio* (Madrid: Gredos, 2014), XI, 1, 75.

⁹⁸ En *Nuevo Diccionario de Filosofía*, España: Océano, 106. Heráclito de Éfeso, 544 – íd., 483 a.C.). Fue un filósofo griego que sostuvo que la realidad consistía en el movimiento y en el cambio constante, y que los objetos constituían una armonía construida en torno a tensiones opuestas entre sí. Se le atribuye la frase: “No puedes bañarte dos veces en el mismo río; pues siempre es otra el agua que fluye hacia ti.” Citado en Hipócrates, *Del universo*.

universo y los astros, cuyo movimiento siempre incesante nunca se mantiene en el mismo sitio.⁹⁹

La rapidez con que ocurren los instantes de la vida no nos permite percibir objetivamente el tiempo de lo que la vida tiene por ofrecer, sea mucho o poco. Y es que esta acción no obedece a ningún cargo o liderazgo, no rinde cuentas a ninguna figura de autoridad, la única obediencia que le compromete es el curso de la vida, seguir su cauce y cumplir cabalmente, sin demoras el designio de la naturaleza.¹⁰⁰

II.3 La vida como préstamo

La vida mantiene cualquier precepto de bondad y de orden, y es así por ser la vida un principio dado por la naturaleza, es ella misma quien proporciona esta intención a la vida misma. Vivir conforme a esta posibilidad es lo que Séneca promueve hacer otorgándonos interés por nuestra propia vida, haciendo reflexión sobre aquello que ocupamos y que con toda la garantía sólo lo haremos por un lapso definido, en *Brevedad*, Seneca reflexiona:

La situación de todos los atareados realmente es lamentable, pero mucho más lamentable la de los que ni siquiera se afanan en sus tareas propias, duermen conforme al sueño de otros, andan conforme al paso de otros, el amar y el odiar, los actos más libres de todos, les son impuestos. Éstos, si quieren saber hasta qué punto es corta su vida, que piensen en qué proporción es suya.¹⁰¹

⁹⁹ Séneca, *Brevedad de la vida*, X, 6, 64.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, VIII, 5, 61.

¹⁰¹ *Ibíd.*, XIX, 3, 80.

Es claro que Séneca está considerando a la vida como un bien conforme a la naturaleza¹⁰² y que es administrada de alguna forma por ella misma, bajo esta idea debemos tener presente que la vida actúa como un préstamo, el cual debemos cumplir con su restitución sin ningún tipo de queja o inconformidad dado que es sabio aquel que vive considerando que cualquier posesión, logro o característica es prestada bajo un esquema temporal y que cuando sea necesario responder a la devolución de cualquiera de ellas, deberemos hacerlo con la mejor disposición y el más destacable agrado, porque es así como se honra la propia historia, la cual fue posible gracias a la vida que se ocupó. Respecto a esto Séneca nos dice:

A los inmaduros y a los mediocres y a los menos juiciosos va destinada esta plática mía, no al sabio. Éste no ha de andar temerosamente ni tanteando con el pie; pues es tan grande su confianza en sí mismo que no duda en hacer frente a la suerte y no está dispuesto a cederle su posición y no tiene ocasión de temerla; porque no solo sus esclavos y sus propiedades y su rango, sino su cuerpo también y sus ojos y su mano y todo lo que hace la vida más agradable, y al mismo lo cuenta entre los bienes pasajeros y vive como prestado así mismo y dispuesto a restituirse sin pesar a quienes lo reclamen¹⁰³

De alguna forma, Séneca nos hace notar que vivir bajo el olvido, el descuido de nuestra vida, sin ninguna reflexión sobre aquello que hacemos y del porqué lo hacemos, nos aleja de la sabiduría en tanto que no generamos confianza en nosotros mismos para afrontar a la vida con mejor disposición. Todas nuestras posesiones, lo que se nos ha permitido

¹⁰² Lucio Anneo Séneca, *Diálogos*, en Introducción de Juan Mariné Isidro (Madrid: Gredos, 2014), 32.

¹⁰³ Lucio Anneo Séneca, *Sobre la tranquilidad del espíritu* (Madrid: Gredos, 2014), XI, 1, 287.

disfrutar en la vida, forma parte de lo que en algún momento deberemos saldar.

De igual manera, debemos mantener siempre el recuerdo firme de que todos aquellos seres que han acompañado nuestra existencia y en la que nos ha relacionado el afecto, son también ocupantes de un préstamo con tiempos y exigencias particulares al momento de garantizar su pago. Es así como nuestros seres queridos son otorgados por cierto tiempo, facilitándonos la posibilidad de disfrutar su compañía, pero sin ningún derecho de asumir propiedad alguna sobre la misma. Nada nos pertenece, solo la certeza de efectuar en algún momento el pago de lo que adeudamos.¹⁰⁴

Hemos hablado de la restitución que tarde o temprano haremos a la naturaleza de aquello que nos ha prestado, esta reflexión es necesaria para interesarnos por el cuidado de la razón como una forma de prepararnos para la muerte. Hoy en día, sin darnos cuenta, prevalece una constante acumulación de cosas materiales, las cuales pierden sentido cuando nos damos cuenta con una severa reflexión, que no somos dueños bajo ninguna forma de nada y que solo seremos dueños de algo en tanto tengamos la posibilidad de impedir el retorno de aquello que presumimos propio. Todas nuestras posesiones las recibimos en depósito, permanecen ahí para nuestro uso, pero nada de lo otorgado nos es propio, no tenemos derecho sobre ello, solo de aquello que podamos apropiarnos bajo el

¹⁰⁴ Séneca, *Consolación a Polibio*, X, 4, 74.

consentimiento de la naturaleza, es decir, de aquello que nuestra memoria se apropie gracias a la razón. Todo lo demás será restituido por exigencia inmediata o no a la naturaleza misma y su regreso no permite ninguna lástima o descontento. Séneca lo expresa de la siguiente manera:

Así pues, no hay porqué envanecerse, como si estuviéramos situados entre posesiones nuestras: las hemos recibido en depósito. Nuestro es el usufructo, por un tiempo que regula el autor de la donación; nos conviene tener a punto lo que nos dieron hasta una fecha imprecisa y devolverlo sin quejas cuando nos citen: es de pésimo deudor organizar un escándalo a su acreedor¹⁰⁵.

Todos sabemos que hemos de morir. Sin embargo, no es posible precisar el final de ninguno de nosotros, vivimos quizá con la certeza de lo que ocurrirá, pero con la incertidumbre del momento en que se presentará tal situación.¹⁰⁶

Para algunos será preferible no pensar en ello, evitar su reflexión puede mantener un estado de indiferencia ante un elemento por demás valioso y que nos ofrece la posibilidad de actuar sobre lo que elijamos en nuestra vida, nada es posible sin el tiempo. Si fuéramos conscientes de cuánto tiempo nos restará de vida, percibiríamos las cosas de otra manera, ahorrariamos en protocolos y en derroches innecesarios del tiempo con el que contamos. Aquello que podamos hacer que suceda, es mejor hacer que ocurra hoy sin importar la insignificancia que pudiera tener, es fácil

¹⁰⁵ Séneca, *Consolación a Marcia*, X, 2, 12.

¹⁰⁶ Séneca, *Cartas morales Tomo I*, XXVI, 7, 69.

administrar aquello que sabemos constante, difícil aquello que no garantiza su prevalencia¹⁰⁷

Ante dicha complejidad, debemos mantener una actitud reflexiva y constante sobre nuestro día a día, no sabemos cuál es el tiempo asignado a nuestra vida, pero, podemos vivir con cierto orden, anticipando no padecer lo esperado. Temer a la muerte nulifica el potencial del hombre, aceptar la vida como parte de su proceso permite la conformidad sobre el tiempo permitiendo sobreponerse a las adversidades o males con mayor satisfacción, a diferencia de quien solo espera el gozo y la alegría.¹⁰⁸

Vivir con el conocimiento de las posibilidades que ofrece la reflexión sobre el disfrute de la vida, propiciadas por la valoración del tiempo y por el aprovechamiento al máximo de nuestra existencia en cualquier circunstancia, permite, no importando lo corta o larga que sea nuestra historia, asumir el camino hacia la muerte con rectitud y entereza, con voluntad y convencimiento de enfrentarnos tranquilamente al final de nuestros días; es de sabios comprenderlo así.¹⁰⁹

No hay mejor forma de analizar lo expuesto por Séneca sobre la vida y la espera de la muerte que leer directamente su apreciación sobre esta relación. En *Las cartas morales a Lucilio* Séneca nos dice:

¹⁰⁷ Séneca, *Brevedad de la vida*, VIII, 3, 60.

¹⁰⁸ Séneca, *Tranquilidad del Espíritu*, XI, 6, 288.

¹⁰⁹ Séneca, *Brevedad de la vida*, XI, 2, 64.

Te estoy escribiendo esta carta con el mismo ánimo que si al escribirla me hubiera de llamar la muerte. Estoy preparado para salir y por eso gozaré de la vida, porque no me preocupa demasiado cuándo ha de ser esto. Antes de ser viejo, cuidé de vivir bien; en la vejez, de morir bien; morir bien es morir a gusto. Procura no hacer nunca nada de mala gana¹¹⁰.

De esta forma, como hemos mencionado anteriormente, cualquier cosa que hagamos debe estar pensada desde la consciencia de nuestra mortalidad, el gozo de la vida prevalece de mejor manera en tanto estemos atentos a cada instante que vivamos. Vivir con determinados valores y principios, incluye una estructura moral, la cual es articulada desde la perspectiva que tenemos respecto a lo correcto o incorrecto por hacer en la vida.

En este capítulo hemos revisado algunas condiciones o factores presentes en la vida humana, mismos que nos ayudan a comprender la propuesta de Séneca sobre el concepto de muerte dentro de su contribución moral en la filosofía estoica. La adversidad, el tiempo, y el préstamo de la vida se identifican como aspectos fundamentales en la formación de dicho análisis. En este sentido, la adversidad se percibe sobre la concepción cotidiana de la muerte, con la forma en que se relaciona su presencia en la vida. El tiempo lo identificamos como el eje fundamental que articula una conciencia útil para el sentido de nuestra existencia. Por último, la exposición de la vida como un préstamo, nos permite contemplar un

¹¹⁰ Séneca, *Cartas morales Tomo I*, LXI, 2, 153.

compromiso particular con la idea de disfrutar la vida y a quienes también han sido incluidos en ese préstamo.

Articular la interpretación de la muerte no como adversidad sino como destino, el tiempo no como gasto sino como inversión y el préstamo no como condición sino como conciencia, permite introducirnos a lo que Séneca nos tiene que decir respecto a la muerte y la moral, reconociendo lo positivo que otorga a nuestra vida comprender y atender nuestra propia finitud. Identificar la diferencia que genera en nuestra vida contemplar a la muerte como parte de ella, es el núcleo de la moral senequista, la cual es otorgada al posibilitar un escenario de bien y de mejora a partir de la contemplación de la muerte en nuestra vida. En nuestro siguiente capítulo, *La muerte, una enseñanza moral*; buscaremos describir y argumentar esto con mayor detalle.

Capítulo III

La muerte, una enseñanza moral

Hemos dicho que la filosofía de Séneca se encuentra circunscrita en el estoicismo y que evidentemente parte de ciertas coincidencias con el mismo, como la consideración de que la naturaleza del ser humano es la razón. Séneca irá más allá al determinar a esta relación como una posibilidad de acción respecto al orden moral ya que los designios de la naturaleza se pueden superar si se hace frente a los mismos, la dignidad se adquiere en tanto hagamos algo respecto a lo expresado por la naturaleza.¹¹¹

¹¹¹ Oscar Frutis Guadarrama, “La muerte en el pensamiento de Séneca: Una lección moral”. *La colmena* 78 (abril – junio, 2013): 45-52. <https://lacolmena.uaemex.mx/article/view/5502>., 45.

Evidentemente, dentro de aquellos “designios naturales”, encontramos los que son ineludibles, por ejemplo, la vida y la muerte. La forma en que interactuemos en cada una de ellas es lo que a Séneca le ocupará permanentemente a lo largo de su producción filosófica. Hemos elegido la obra *Brevedad* por su particular contenido reflexivo sobre la vida, la muerte y por aquello que podemos considerar de beneficio sobre la vida mientras la muerte acecha.

En *Brevedad* la adversidad es expuesta como una realidad constante, el tiempo se presenta como una necesidad de la vida misma y la retribución de la vida a su origen como un ejercicio de templanza. Estos tres aspectos en estricto sentido mantienen cierta identificación y compromiso con la oposición al placer y a los excesos materiales, ejes rectores en la propuesta moral del filósofo hispanorromano.

En este capítulo analizo cómo es que el concepto de muerte actúa como parte de una enseñanza moral dentro del pensamiento senequista. Para lograr tal objetivo, he dividido en tres secciones este último apartado. En la primera sección, *De la moral*, hago una descripción del término en su generalidad y señalo la relación de lo ya expuesto en el contenido de *Brevedad* con la moral como un aspecto central de la filosofía de Séneca. En la segunda sección, *De la muerte*, desarrollo el término como un concepto necesario en la propuesta moral senequista, a partir de *Brevedad* vislumbro esta posibilidad, sin dejar de considerar el pensamiento en su generalidad, es decir, me apoyo de algunas otras obras para este fin. En la tercera sección, *De la enseñanza de Brevedad*, articulo los conceptos de

moral y muerte dentro de la obra, identificando algunos segmentos que son de utilidad para este objetivo. Además de *Brevedad*, las obras consultadas para la estructura del presente capítulo son: *Cartas morales a Lucilio*, *Consolación a Marcia*, *Cuestiones Naturales*, *De la Ira*, *De la providencia*, *De la vida bienaventurada* y *Sobre la clemencia*.

III.1 De la moral

Nuestra vida está sujeta a diversos escenarios, todos atravesados por diversos estados de ánimo como la tristeza, el enojo, la alegría, el miedo entre otros. Estos estados de ánimo se presentan con diversas intensidades y son determinados por las pasiones que, como seres humanos, regulan nuestras reacciones a los acontecimientos y con ello la forma en que nos relacionamos con el mundo. Estos estados influyen de manera latente en nuestro comportamiento, sin embargo, la moral regulará nuestro actuar no importando nuestras emociones. Esta consideración será el eje que Séneca imprimirá en su pensamiento: la comprensión, la mejora y la regulación de las acciones humanas con su entorno.

Todos hemos experimentado en algún momento de nuestra vida tanto sensaciones positivas como negativas y somos capaces de reflexionar sobre esto cuando recordamos dichas circunstancias. Sin duda, aquellos recuerdos que son gratos nos hacen sentir nuevamente bien, pero ¿qué pasa con aquellos que no lo son? En estos casos, nuestro recuerdo influye

positiva o negativamente dependiendo de nuestra impresión, repercutiendo colateralmente en nuestras acciones. Séneca afirma lo siguiente respecto a las afecciones: “[t]e reconciliaré con los dioses, que son inmejorables con los más buenos. Pues ni la misma naturaleza consiente que jamás dañe lo bueno a lo bueno; entre los hombres buenos y los dioses hay amistad mediante la virtud”.¹¹²

El acercamiento a la virtud es el camino que Séneca nos ofrece para propiciar el control y dominio de nuestras pasiones, y con ello, de nosotros mismos. En el camino de la virtud debemos, como lo hemos dicho anteriormente, enfrentar nuestras adversidades y afrontar las complejidades que esto conlleva. Sin duda, esto es lo más difícil, sobre todo cuando no podemos controlar la emoción, la sensación o hasta el recuerdo de aquello que nos perturba. Más difícil es controlar nuestra pasión cuando por diversas circunstancias, nuestras emociones son afectadas en un estado de mayor sensibilidad, indefensión o vulnerabilidad. Dirá Séneca que la virtud es un ejercicio constante, que requiere responsabilidad y compromiso.¹¹³

Vivir incluye una serie de altibajos no sólo en lo que respecta a las emociones: la adversidad y la fortuna de cada uno son distintos, las condiciones de vida no siempre determinan las posibilidades a favor, sino que a veces juegan en contra. Pese a esto, la acción es lo que prevalece siempre ante cualquier perspectiva, es decir, buscamos alguna solución

¹¹² Séneca, “De la providencia”. En *Tratados Morales Tomo II*, I, 5, 99.

¹¹³ Séneca, “De la vida bienaventurada”. En *Tratados Morales Tomo II*, VII, 3, 7.

ante aquello que nos inquieta o abrumba con el fin de evitar permanecer en ese estado. Esto se debe a la condición humana misma que mantiene una marcada inclinación por evitar el dolor y el sufrimiento. Aunque esta sentencia varía en mayor o menor medida de acuerdo con las características de cada persona, en lo general; los humanos buscamos nuestra comodidad, así como nuestra felicidad.¹¹⁴ Séneca afirma:

La tristeza sacude las mentes, las postra y las empequeñece. Algo así no le puede acontecer al sabio ni siquiera en sus calamidades, sino que rechazará toda la ira de la fortuna y la doblegará ante sí. Mantendrá siempre el mismo rostro, sereno, imperturbable; algo que no podría lograr si aceptara la tristeza.¹¹⁵

Buscar nuestro bien y con ello la felicidad es algo inherente al sabio. Séneca nos invita, mientras estemos con vida y en interés de acercarnos a vivir con virtud, a olvidar nuestras pasiones, aprender a vivir y a morir con dignidad.¹¹⁶

Desde el capítulo uno del presente trabajo hemos hablado de la relevancia de la política dentro del quehacer estoico. Es importante resaltar que de aquí se deriva la intención moral dentro del esquema senequista al buscar incidir sobre el comportamiento humano. Es en la interacción del humano con sus semejantes, en el ejercicio moral, donde se pretende encontrar cierta razón que mejore las condiciones de vida. En

¹¹⁴ *Ibíd.*, I, 1, 6.

¹¹⁵ Lucio Anneo Séneca, *Sobre la clemencia* (Madrid: Tecnos, 2007), II, V, 5.

¹¹⁶ Séneca, *Brevedad de la vida*, XIX, 2, 80.

este trabajo, nos ocupamos de la consideración de un acto natural y universal como lo es la pérdida de la vida para justificar la posibilidad de mejorar moralmente como individuos. Con la idea de comprender con mayor detalle este planteamiento, identifiquemos aquello que la moral nos puede aportar en su asociación con la muerte dentro de la filosofía senequista.

Reconocemos que hay diversas definiciones de moral y seleccionamos aquella que describe al término como un sistema de creencias sobre el bien y el mal¹¹⁷, aquella que indica que la moral se identifica claramente sobre la ética ya que es ésta última la que analiza las teorías acerca de la conducta y del bien, así como los significados de los términos morales¹¹⁸, los cuales surgen dentro de los mismos acuerdos que determinan y dan origen a la moral. “Para Séneca lo único que cuenta es la moral y la moral, toda la moral es la lucha por la libertad”.¹¹⁹ Toda instancia de satisfacción o de provecho, está relacionada con el bien moral y el deber sobre hacer lo correcto, estos principios contienen una clara invitación hacia una enseñanza a favor de lo positivo, aquello que equivale a la razón y en contraparte, lo negativo, a lo irracional.¹²⁰

¹¹⁷ *Nuevo Diccionario de Filosofía*, 161.

¹¹⁸ *Ibíd.*

¹¹⁹ Lucio Anneo Séneca, *Tratados morales Tomo I*, en introducción por trad. José M. Gallegos Rocafull (México: UNAM, 1944), 15.

¹²⁰ Coronel Ramos Marco Antonio. “La pedagogía vital de Séneca: enseñanza para vivir moralmente y comportarse cívicamente”. *Educación XXI*, 16, 2 (2013): 83-96. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/706/70626451001.pdf>

Para Séneca, aprovechar la vida equivale a ponerse del lado de la razón, pues considera que la muerte no es un evento al final de un proceso, sino que la vida es en sí misma la muerte en acto¹²¹, es decir, nuestra muerte es a cada instante, por lo cual disfrutar de la vida es necesario bajo esta condición.

En *Brevedad*, el tema medular tiene que ver con el aprovechamiento del tiempo. Si la moral es percibida por Séneca como la lucha que se ejerce por alcanzar nuestra libertad, entonces aprovechar nuestro tiempo de vida para alcanzar dicha libertad, es inminentemente moral.

En el análisis que hemos hecho de *Brevedad* identificamos tres ejes que detallamos en el capítulo dos, los cuales podemos relacionar con la moral ya que ésta, en su generalidad, se conforma de tres elementos primordiales¹²²:

- 1) De inicio, la moral requiere una comunidad al ser nuestro comportamiento un agente esencial en la convivencia con los otros.¹²³ De acuerdo con lo expuesto en *Brevedad*, nuestro comportamiento requiere una comunidad que no perciba la vida ni breve, ni extensa, sino suficiente, lo cual indica el aprovechamiento de la vida misma.

¹²¹ Antonio Herrero Serrano, *Por la vida con Séneca* (Madrid: UVF, 2018), 148.

¹²² *Nuevo Diccionario de Filosofía*, 161.

¹²³ *Ibíd.*

- 2) La moral también debe considerar un conjunto de aspectos intangibles compartidos como la justicia, la verdad o la compasión, ya que la búsqueda de éstos y otros más, suponen uno de los principales objetivos de la vida virtuosa en sociedad.¹²⁴ En *Brevedad* este aspecto lo representa el tiempo, su consideración y aprovechamiento, nos acerca con mayores posibilidades a la virtud.

- 3) Por último, no dejaremos de contemplar un modo de vida que implique un código de comportamiento. La moral considera la acción que resulta de realizar juicios y la toma de decisiones que están implicadas con el uso de la razón¹²⁵, el cual es un aspecto natural y característico de la humanidad. En *Brevedad* este modo de vida lo vemos presente al contemplar en todo momento a la vida como un préstamo, con una fecha irrenunciable de vencimiento.

Ahora bien, partiendo de la idea de que la moral es un sistema social –ya que es la sociedad quien determina a través de una cierta valoración de principios los fundamentos de la conducta individual–, es la moral la que determina su propio cumplimiento por medio de normas morales. Aquí es pertinente trazar una distinción: la mayor de las diferencias entre las normas morales y las legales es que en las primeras prevalece la libertad, por lo cual no es posible obligar a cumplirlas, es un condicionante

¹²⁴ *Ibíd.*

¹²⁵ *Ibíd.*

de la voluntad y la conciencia. En tanto que la norma legal es, por obligación, ajena a la interpretación libre o voluntariosa, además que para el logro de su cumplimiento se puede valer de la fuerza, no importando ninguna de sus particularidades.

La libertad, como vemos, es un elemento fundamental en la conformación de la moral y, por consecuencia, de la ética: sin libertad no podríamos tener posibilidad de elección respecto a obrar bien o mal.¹²⁶

Considerando lo anterior, veremos que en la moral se establecen códigos, los cuales varían en el tiempo, el espacio y de acuerdo con sus objetivos, es decir, en una misma cultura los valores se van modificando debido a la realidad y a los distintos procesos sociales que se manifiestan. En la humanidad, los cambios son inevitables. Sin embargo, si preservamos la libre posibilidad de elección, podemos decidir respecto a nuestros diversos intereses en la vida; estos intereses contendrán mucho de nuestras inclinaciones e influencias, las cuales nos harán preferir determinadas opciones sobre otras.

Con frecuencia algunos factores que se presentan cuando tomamos nuestras decisiones influyen en el resultado que obtenemos, de igual forma nuestras acciones repercuten en aquellos con quienes nos relacionamos. De acuerdo con Séneca, esta dinámica debe ser considerada

¹²⁶ Luis María Cifuentes, *La ética* (Madrid: Nowtilus, 2018), 49.

moral en tanto que contiene una fuerte conexión con la responsabilidad¹²⁷, ya que en la moral se pretende establecer el tipo de compromisos que cada persona tiene y la mejor forma de ejercer sus responsabilidades con respecto a dichos deberes y decisiones¹²⁸. En nuestro horizonte, tendremos diversos agentes que podrían contribuir o no en nuestra toma de decisiones, intentar acceder a la mejor opción es moralmente correcto en tanto aspiramos a beneficiarnos de la consecuencia de esa elección, sin dejar de contemplar que en nuestra posibilidad también está el perjudicarnos. Participar de lo bueno y de lo malo es relativo a las decisiones que tomamos en la interacción con el mundo.

Si atendemos a las consideraciones de Séneca podemos acercarnos a la comprensión de la naturaleza humana siguiendo el impulso que promueve el conocimiento de nosotros mismos, la búsqueda del bien y el progreso, pero, sobre todo, a que el seguimiento de esta sabiduría interior respecto a la vida pueda edificar el bienestar humano. En su texto, *La pedagogía vital de Séneca*, Coronel Ramos M. A, dice lo siguiente:

En Séneca el famoso principio délfico-socrático — conócete a ti mismo— se traduce políticamente, es decir, se traslada a las relaciones interpersonales y sociales. El hombre no se conoce a sí mismo desde la especulación metafísica, sino desde la capacidad que muestre para actuar en la sociedad.¹²⁹

¹²⁷Siguiendo a Coronel Ramos “Cuando hablamos de responsabilidad estamos aludiendo específicamente a la posición que cada persona debe tener ante la historia y ante el devenir colectivo”, en Coronel Ramos, “Pedagogía vital de Séneca”, 85.

¹²⁸ *Ibíd.*, 84.

¹²⁹ *Ibíd.*, 85.

Como hemos mencionado anteriormente, la moral es un componente articulado en la sociedad, de modo tal que las posibilidades de la *praxis* de la teoría senequista en la realidad de nuestra vida dependen del tipo de relación que logremos con nuestros semejantes y del conocimiento de nosotros mismos, que requiere de la interacción social.

Para Séneca el bienestar es concebido a partir del más básico precepto estoico, el cual se basa en la independencia de lo que ocurre en cualquier objeto externo, es otorgado por el dominio de nuestras pasiones y el control propio. Así obra el sabio, arropado con un libre criterio y voluntad, priorizando su actuar con la concepción de lo externo como agente, pero no como factor para determinar su destino.

Un punto relevante en la perspectiva moral de Séneca es, precisamente, la figura del sabio. La figura del sabio es notoria por la autoridad moral que Séneca le otorga sobre la vida misma: “al sabio no lo ciñen los mismos límites que a los demás [...] Le alarga la vida la reunión de todos los tiempos en uno solo”¹³⁰. Es decir, el sabio asume el pasado, determina su presente y su futuro, procurando la razón en la toma de decisiones e implementación de acciones en su vida, siendo consciente de lo que le daña, corrigiendo hacia el bien, porque, “la parte más grande de la vida se nos pasa haciendo mal, otra no pequeña sin hacer nada, y toda ella haciendo lo que no ha de hacerse.”¹³¹

¹³⁰ Séneca, *Brevedad de la vida*, XV, 5, 74.

¹³¹ Séneca, *Cartas morales Tomo I*, 1, 2.

El sabio, para Séneca es aquel que relaciona a la vida con la buena obra, conocedor de sus responsabilidades y comprometido con sus deberes, capaz de madurar y aprender de sus adversidades¹³², “es quien ahincadamente practica la virtud por la virtud, y así se hace linaje de los dioses, su amigo y su discípulo”.¹³³

La importancia del sabio en el esquema moral senequista tiene que ver con el objetivo final del progreso moral en la sociedad: el bien como el resultado de la razón aplicada a la búsqueda permanente de la felicidad. En el sabio, esta búsqueda no se da sólo en lo exterior, sobre todo se da en el interior, de tal manera que el conocimiento y el trabajo de este interior permite acercarnos a la certeza del autogobierno y a la perfección personal, aquella que no permite la responsabilidad de la felicidad en el poder ajeno.¹³⁴

A la moral le es propio el interés por las acciones fundamentadas en la virtud, su desarrollo y la asignación de responsabilidades, para lo cual es necesario establecer condiciones idóneas que nos permitan la mejor toma de decisiones en nuestra vida: ejercer nuestra razón con libertad, nos ayuda a elegir sabiamente entre el bien y el mal. Añade Séneca que los hombres buenos serán aquellos que luchen y hagan con sus acciones grandes obras: “las cosas que el vulgo apetece como las que teme, ni son buenas, ni son malas; pero parecerá que son buenas si sólo las concede a

¹³² Lucio Anneo Séneca, “De la Ira”, en *Tratados morales Tomo II*, trad. por José M. Gallegos Rocafull (México: UNAM, 1946), II, X, 8, 35.

¹³³ Séneca, *Tratados morales Tomo II*, en Introducción de José M. Gallegos Rocafull, 27.

¹³⁴ Séneca, *Cartas morales Tomo II*, XXIII, 2, 58.

los hombres buenos, y que son malas, si únicamente a los malos las inflige”.¹³⁵

III.2 De la muerte

La meditación sobre la muerte genera cierta reflexión que permite incidir en nuestro comportamiento, sobre todo en aquello que tiene que ver con el aprovechamiento libre de la vida, pues el tiempo de vida que no es aprovechado pertenece a la muerte¹³⁶. Aprovechar la vida es algo que Séneca nos invita a considerar de la siguiente forma:

Haz, pues, mi querido Lucilio, lo que me escribes que haces: aprovechar todas las horas. Resultará así que dependerás menos del día de mañana, si el de hoy lo tienes bien asido. Mientras se difiere, transcurre la vida. [3] Nada, Lucilio, es nuestro, excepto el tiempo. La naturaleza nos puso en posesión de una sola cosa, tan fugaz y escurridiza, que de ella nos expulsa todo el que quiere.¹³⁷

A partir de la aceptación de que lo único que nos pertenece es el tiempo surge nuestro interés por la forma en que hacemos uso de él; si consideramos que hay una equivalencia entre la vida y el tiempo, será natural que lleguemos a pensar que el tiempo de la vida nos es limitado¹³⁸. En el segundo capítulo de este trabajo, nos dimos a la tarea de hacer una

¹³⁵ Séneca, “De la providencia”, V, 1, 109.

¹³⁶ Séneca, *Cartas morales Tomo I*, LXIX, 6, 183.

¹³⁷ *Ibíd.*, I, 2 – 3, 2.

¹³⁸ Séneca, *Brevedad de la vida*, I, 1, 47.

descripción de lo que Séneca mantiene en su filosofía sobre el tiempo. Señalamos además que, junto con la adversidad y la concepción de la vida como préstamo, el eje central sobre la discusión que podemos abordar es la valoración de la muerte como un acto trascendental en la conformación moral del comportamiento humano. Ahora bien, ¿cómo es que la muerte contiene o proporciona esta posibilidad? La muerte es un término que aparece con frecuencia en distintas obras del filósofo cordobés, sobre todo en las *Consolaciones* y en las *Cartas morales*¹³⁹, pero es en *Brevedad* donde resalta la máxima precariedad de nuestra vida: la inconsciencia sobre nuestra realidad; la cual es descubierta por la reflexión hecha sobre el tiempo de la vida misma y que concluye con el cuestionamiento sobre la forma en que se cumple la condición mortal de cualquiera de nosotros como parte de la humanidad.

La muerte hace evidente la precariedad de la vida, sin embargo, los seres humanos no son conscientes del valor de esta última. A este respecto dice Séneca: “Y es tanta la necedad de los mortales, [...] nadie juzga que deba algo por haber recibido el tiempo, cuando es lo único que ni el agradecido puede devolver.”¹⁴⁰ Séneca busca que la muerte nos haga reflexionar sobre las posibilidades de acción que prevalecen en tanto estemos con vida, quiere que podamos considerar al tiempo de vida suficiente o corto en tanto hagamos lo correcto o no con él. Hablar de lo correcto es en términos de aprovechamiento, de lo que hagamos para

¹³⁹ Herrero Serrano, *Vida con Séneca*, 145.

¹⁴⁰ Séneca, *Cartas morales Tomo I*, 1, 3, 2.

esperar la muerte con dignidad, con preparación y sin ningún miedo¹⁴¹, con tranquilidad y orden por lo hecho en el lapso en que hemos podido actuar.

La vida debe ser aprovechada, pero la muerte también debe serlo, saber morir incluye respetar ese honor dignamente, respetando el tiempo asignado de vida. Séneca comenta a Lucilio: “Tú ni te has de rendir, ni pedirás que se te perdone la vida. De pie y sin ser vencido has de morir. ¿De qué sirve ganar unos cuantos días o años? No hay remisión para nosotros desde que nacemos”.¹⁴²

La muerte nos permite reconocer aquellas circunstancias de la vida que son necesarias para comprenderla de mejor forma, “Los más fluctúan miserablemente entre el miedo de la muerte y los tormentos de la vida, y ni quieren vivir, ni saben morir”¹⁴³ porque en el arte de vivir, el aprendizaje es continuo, en la muerte el aprendizaje además es necesario para saberlo hacer¹⁴⁴, “haz que te resulte [la muerte] familiar a base de meditar mucho tiempo sobre ella, para que, si las circunstancias lo

¹⁴¹ Sobre el temor a la muerte, Séneca nos dice “Avanza un poco: entenderás que hay cosas que son menos de temer por lo mismo que dan mucho miedo. Ningún mal es grande si es el último. Viene a ti la muerte: sería de temer si pudiese quedarse contigo; pero necesariamente o no llega o pasa.”, en *Ibíd.*, IV, 3, 6.

¹⁴² *Ibíd.*, XXXVII, 2, 92.

¹⁴³ *Ibíd.*, IV, 5, 7.

¹⁴⁴ Séneca, *Brevedad de la vida*, VII, 4, 58.

requieren, puedas incluso salir a su encuentro”¹⁴⁵, recordemos que el sabio muere de buen agrado.

Para Séneca, “la muerte es una ley de la naturaleza, la muerte es un tributo y un deber de los mortales, el remedio de todos los males”¹⁴⁶ todo lo vivo perece, la naturaleza así lo contempla. Es cierto que en la vida existen adversidades o incluso males, según Séneca estas adversidades dejan de serlo en tanto liquidemos el préstamo de la vida. Pero, la muerte no es la única salida o remedio a los males que perturban el alma, en vida, podemos procesar estos males, incluso temores preparando el terreno para la muerte natural, no intencional¹⁴⁷, como una posibilidad latente en todo ser vivo, aceptar nuestra muerte permite superar aquellas condiciones que no permiten una vida moral. En este sentido nos dice Séneca: “Así que hemos de arreglar el ánimo de suerte que queramos lo que en realidad nos exige, y ante todo pensar en nuestro fin sin tristeza. Antes hemos de prepararnos a la muerte que a la vida”¹⁴⁸. Séneca concibe a la muerte como necesaria, ineludible, capaz de condicionar nuestro actuar para aprovechar la vida, con libertad y plenitud.¹⁴⁹

¹⁴⁵ Séneca, *Cuestiones naturales*, VI, 32, 12, 421.

¹⁴⁶ *Ibid.*, VI, 32, 12, 420.

¹⁴⁷ Con “intencional” nos referimos al Suicidio, el cual, de acuerdo con Séneca en *Cartas morales*, es un emancipador no del dolor sino de la fortuna, es el último y supremo medio de alcanzar la libertad, no se deberá acudir a él frívolamente, ningún estoico insiste tanto como Séneca en la necesidad de mantenerle su razón profunda de garantía de libertad. Para Séneca el suicidio es injustificado en casos de hastío, miedo o adversidad.

¹⁴⁸ Séneca, *Cartas morales Tomo I*, LXI, 3 - 4, 153.

¹⁴⁹ Herrero Serrano, *Vida con Séneca*, 148.

Para que en la muerte se perciba esta posibilidad moralizante debemos meditar sobre la condición moral que caracteriza a la vida y en la preparación que debemos tener para morir en cualquier momento. Aprender a morir y prepararse a recibir la muerte cuando ésta llegue son dos condicionantes del esquema moral que Séneca nos plantea para vivir con virtud y alcanzar nuestra libertad.

La libertad de la que Séneca nos habla es posible siguiendo ciertos preceptos: ésta la podemos alcanzar a través de la templanza, el dominio de nuestras pasiones y el equilibrio de nosotros mismos¹⁵⁰, teniendo sabiduría en las elecciones que tomamos y en la relación que establecemos con nuestra naturaleza, debemos asumir a la muerte como parte fundamental de esta. Así, Séneca nos aconseja no considerarla un problema: “no nos espantarán ni la muerte ni los dioses; sabremos que la muerte no es un mal”¹⁵¹, en este sentido, el filósofo estoico nos ofrece una impresión contraria a la manera usual de considerar a la muerte como algo negativo.

Bajo el eclecticismo que caracteriza a Séneca, reconocemos un concepto ligado con el platonismo: la muerte como liberación del alma y de las ataduras del cuerpo. En *Cartas morales* Séneca afirma: “[p]or esto clama Platón que el alma del sabio tiende siempre hacia la muerte y que esto quiere, esto medita y por este deseo es llevado hacia fuera de este

¹⁵⁰ Séneca, *Cartas morales Tomo I*, LXXV, 18, 214.

¹⁵¹ *Ibíd.*, LXXV, 17, 213.

mundo”¹⁵² en ese sentido, el sabio al que refiere Séneca concibe cierta bondad en el acto de morir, la muerte, bajo esta perspectiva, será anhelada por el sabio.¹⁵³ Una vez que hemos dejado de ver a la muerte como un problema y nos permitamos razonar que, como proceso en la vida es irrenunciable, comprenderemos que como humanos percibimos esta condición como una adversidad en relación con nuestras metas o intenciones en la vida. Esta adversidad tiene que ver con el tiempo que tardará la muerte en hacerse presente y en si podremos lograr nuestros objetivos no importando lo modestos o pretensiosos que estos sean.

La perspectiva moral se hace presente en tanto se inicia una reflexión que vincula a la muerte con aquello que pondrá fin en algún momento al aprovechamiento de los días, intención expuesta con mayor sentido a partir de la valoración del tiempo. De esta forma, cualquier aspecto temporal, impacta en la moral, la cual es atravesada por la duda respecto a lo que es correcto hacer o no en este espacio llamado tiempo. La toma de decisiones ocurre en el marco de juicios morales que están determinados por acuerdos sociales, sin embargo, bajo la directriz moral de Séneca estas determinaciones estarán más enfocadas en la consecución de la libertad, aquella que no teme a los hombres y que es un bien propio¹⁵⁴.

¹⁵² Séneca, *Consolación a Marcia*, XXIII, 2, 42.

¹⁵³ Herrero Serrano, *Vida con Séneca*, 146.

¹⁵⁴ Séneca, *Cartas morales Tomo I*, LXXV, 18, 214.

Para Séneca es necesario meditar sobre la muerte: “El sentido es patente: magnífica cosa es aprender a morir [...]. ‘Medita en la muerte’; quien dice esto, manda que se medite en la libertad”¹⁵⁵ porque esta acción equivale a meditar sobre la vida, la disposición y meditación que ejerzamos hacia la muerte encausará la vida hacia la libertad.¹⁵⁶ La meditación sobre la muerte nos enseña a vivir, mientras que la manera en que interactuamos en nuestro mundo es de mayor provecho si atendemos nuestro fin, porque hacerlo nos permite reconocer la vida desde sus límites, con interés en sus condiciones. Vivir con virtud implica el esfuerzo permanente por aprender a morir ya que prepararse para la muerte es alcanzar nuestra autodeterminación.

III.3 De la enseñanza de *Brevedad*

Séneca contempla al estoicismo como una forma de vida, lo concibe así gracias a que en él percibe una metafísica y una moral; la metafísica tiene que ver con la determinación de lo que se advierte en el mundo y la moral con manifestar claramente las acciones tanto positivas como negativas que el hombre puede realizar en él.

Ahora bien, al identificar lo positivo y negativo, podemos hablar en términos de bien y mal. Para Séneca, la sabiduría se logra en tanto somos capaces de identificar cada uno, pero hacerlo, requiere de un ejercicio

¹⁵⁵ *Ibíd.*, XXVI, 9 - 10, 69.

¹⁵⁶ Herrero Serrano, *Vida con Séneca*, 149.

continuo, requiere de la posibilidad de administrar correctamente nuestro tiempo y permitir el ocio como posibilidad de ejercitar la razón de manera continua. En este sentido, Séneca advierte:

Son hombres ociosos sólo quienes están libres para la sabiduría, sólo ellos están vivos; pues no conservan tan sólo su vida: cualquier tiempo lo añaden al suyo; todos los años que se han desarrollado antes que ellos están adquiridos para ellos. Si no somos de lo más desagradecidos, reconoceremos que los esclarecidos fundadores de venerables doctrinas nacieron para nosotros, organizaron su vida para nosotros.”¹⁵⁷

Para Séneca, como para el estoicismo, la interacción política es importante, es una actividad que permanentemente demanda la atención de la sociedad. Quizá aquí encontremos la justificación a la prioridad que Séneca concede al ejercicio intelectual por ocuparse seriamente de las condiciones y aspectos inherentes a la vida humana. A este respecto, considérese su obra escrita enfocada en tres ejes primordiales: las consolaciones, las recomendaciones sobre cómo vivir adecuadamente y los tratados morales de los cuales forma parte *Sobre la brevedad de la vida*.

A través de la reflexión de la muerte, lo significativo a destacar de la vida se hace visible. El bien vivir lo determina el cultivo de las virtudes, pero éstas son determinadas por el sentido del tiempo y de la vida. La vida es breve, pero se considera así si no se sabe vivir de acuerdo con la razón y la virtud. Debemos estar alerta en desarrollar nuestra vida cuidando nuestro comportamiento; siendo conscientes de su finitud, alejándonos de

¹⁵⁷ Séneca, *Brevedad de la vida*, XIV, 1, 72.

las pasiones que corrompen nuestro actuar, así como de las acciones no razonadas, aquellas que no tienen sentido.

En *Brevedad*, Séneca dice que “[l]a mayor parte de los mortales, se queja de la malicia de la naturaleza, porque somos engendrados para un tiempo escaso”¹⁵⁸. Esta premisa es importante dado que es la reflexión primordial en el sentido argumentativo de la obra, la cual aduce sobre el aprovechamiento del tiempo, pero sin duda también a la muerte ya que arroja desde un inicio la intención reflexiva que se pretende desarrollar en su exposición más allá del propio título.

En *Brevedad* la conservación de la templanza y la práctica de la fortaleza ante los escenarios adversos de la vida nos ayudan a consolidar de mejor manera nuestra libertad, gracias a la elección asertiva de cada uno de nuestros actos. Hacerlo así, nos acerca eficazmente a la conformación de la idea moral senequista sobre nuestro comportamiento.¹⁵⁹ En este sentido, lo correcto que hacemos en la vida, Séneca lo relaciona directamente con el uso apropiado del tiempo, porque el tiempo es vida, pero el que ya ha pasado sin aprovechamiento alguno es muerte, insistimos nuevamente en que todo es momentáneo, nada permanente, nuestra vida en tanto préstamo regresará en algún momento al no ser, es decir, a la muerte.¹⁶⁰ La importancia de destinar reflexión

¹⁵⁸ *Ibíd.*, I, 1, 47.

¹⁵⁹ Frutis Guadarrama, “Muerte en pensamiento Séneca”, 45.

¹⁶⁰ “¿Por qué la muerte me prueba con tanta frecuencia? Que lo haga; yo también hace tiempo que la pruebo’. ‘¿Cuándo?’; dices. Antes de nacer. La muerte es no existir, y qué sea esto, ya lo sé. Después de mí será lo que fue antes de mí.”, en Séneca, *Cartas morales*, LIV, 4, 130.

sobre ello nos aproxima a la templanza y a la serenidad en nuestra vida ya que pensar en la muerte, beneficia la forma en que vivimos.

Podemos destacar los siguientes aspectos de la obra *Brevedad* para sintetizarlos como enseñanzas primordiales, contemplando su contenido moral, su reflexión respecto al aprovechamiento de la vida y la preparación para la muerte:

- a) *Aprovechar nuestro tiempo*. Dice Séneca que no tenemos garantías de una vida más larga, nada en el destino nos garantiza que los planes que hacemos ocurran como los planeamos.¹⁶¹ Lo importante no es acumular años, sino aprovechar los años que se viven. La intención es hacer valer los años con el uso de la razón.
- b) *Distinguir el mayor valor*. En la vida debemos tratar al tiempo como el bien más valioso. Nuestro tiempo es una inversión intangible, es decir no es algo material cuyo valor podamos medir de manera física e inmediata.¹⁶²
- c) *Hacer uso de la razón*. Debemos ser reflexivos, incorporando la filosofía en nuestra vida, hacerlo nos permitirá evaluar nuestro día

¹⁶¹“¡Qué tarde es empezar a vivir precisamente cuando hay que dejarlo! ¡Qué olvido tan necio de la condición mortal, diferir hasta los cincuenta o los sesenta años los buenos propósitos y querer comenzar la vida desde un punto a donde pocos la han prolongado!”, en Séneca, *Brevedad de la vida*, III, 5, 51.

¹⁶² “No se encuentra nadie que quiera repartir su dinero: ¡entre cuántos distribuye cada uno su vida! Son estrictos a la hora de conservar su patrimonio, en cuanto hay ocasión de malgastar el tiempo, pródigos por demás con lo único en lo que la avaricia resulta honorable.”, en *Ibíd.*, III, 3, 50.

a día.¹⁶³ En la antigüedad, la filosofía era el estudio del arte de la vida, al estudiar la filosofía nos apropiamos de todos los tiempos.¹⁶⁴

- d) *Reconocer nuestra inversión.* Debemos ordenar nuestras prioridades. Nuestro tiempo debe ser invertido en las cosas que son prioridad para nosotros, ante la indecisión, debemos elegir la prioridad considerando lo que haríamos en la víspera de la muerte.¹⁶⁵
- e) *Valorar nuestra importancia.* Dedicar tiempo a nosotros. Debemos ejercer una reflexión propia, identificando nuestros intereses, gustos y necesidades, es importante dejar de vivir intentando cumplir con las expectativas sociales.¹⁶⁶
- f) *Comprender que la acción es necesaria.* Debemos dejar de aplazar la vida. La vida es hoy, la muerte también puede serlo, procrastinar es una mala idea para cumplir nuestras metas u objetivos respecto a lo que queremos lograr en la vida, el tiempo nos es ajeno.¹⁶⁷

¹⁶³ “el que no deja ningún momento sin dedicarlo a sus intereses, el que organiza todos sus días como si fuera el último, ni ansía el mañana ni lo teme.”, en *Ibíd.*, VII, 9, 59.

¹⁶⁴ “Aristóteles y Teofrasto. Ninguno de éstos dejará de estar más satisfecho de sí mismo, ninguno consentirá que nadie se vaya de su lado con las manos vacías; de noche, durante el día, pueden ser visitados por todos los mortales.”, en *Ibíd.*, XIV, 5, 73.

¹⁶⁵ “Créeme, es propio del hombre eminente y que está por encima de los extravíos humanos no dejar que le quiten nada de su tiempo, y su vida resulta larguísima precisamente porque todo cuanto se ha prolongado ha quedado enteramente libre para él.”, en *Ibíd.*, VII, 5, 58.

¹⁶⁶ “La mayor parte de tu vida, la mejor sin duda, la has consagrado a la política: toma también algo para ti. Y no te invito a un descanso apático e indolente, ni a que ahogues cuanto en ti hay de temperamento vivaz en el sueño y los placeres caros al vulgo”, en *Ibíd.*, XVIII, 2, 78.

¹⁶⁷ “Organizan sus planes para un lejano futuro; ahora bien, la mayor pérdida de vida es la dilación: elimina el día actual, escamotea el presente mientras promete lo por venir. El obstáculo mayor para vivir es la espera”, *Ibíd.*, IX, 1, 61.

- g) *Tener dominio de sí*. Controlar nuestros deseos nos acerca a la virtud. Vivimos en una insatisfacción constante a causa de que siempre estamos deseando cosas diferentes, en tanto logramos satisfacer algo, ya estamos deseando alguna otra cosa distinta, hacerlo no permite disfrutar la vida.¹⁶⁸
- h) *Vivir el presente*. Pensar en el pasado ayuda a comprender nuestro presente, pero este, no lo vivimos a causa de buscar constantemente explicaciones, el futuro puede ser mejor si evitamos cometer errores que hemos cometido, pero no debemos vivir con temor por preocuparnos constantemente por lo que puede ser o no ser.¹⁶⁹

Saber que la muerte es importante nos permite considerar en todo momento a la muerte como parte de la vida, lo cual es necesario para el bien vivir. Definitivamente, vivir con la reflexión de la existencia de la muerte no debe ser un motivo de tristeza. La muerte es y no dejará de estar, nos acompaña permanentemente no importa lo que dure la existencia. Aprovechar la vida debe ser un compromiso moral con nosotros mismos.¹⁷⁰

En este trabajo, hemos sintetizado *Brevedad* en tres ejes que nos han permitido identificar con mayor claridad su contenido moral. La

¹⁶⁸ “[I]a esperanza despierta más esperanzas, más ambiciones la ambición.”, en *Ibíd.*, XVII, 5, 76.

¹⁶⁹ “Breve y angustiada por demás es la vida de los que se olvidan de las cosas pasadas, descuidan las presentes y sienten temor por las futuras: cuando han llegado a las últimas, tarde comprenden, infelices, que han estado atareados todo ese tiempo en no hacer nada.”, en *Ibíd.*, XVI, 1, 74.

¹⁷⁰ “Nadie te restituirá tus años, nadie te devolverá de nuevo a ti mismo. La vida irá por donde empezó y no invertirá ni detendrá su marcha; en absoluto hará alboroto, en absoluto nos advertirá de su velocidad: se deslizará queda.”, en *Ibíd.*, VIII, 5, 61.

adversidad, el tiempo y la vida como préstamo, nos han colaborado en el reconocimiento de la vida, pero sobre todo en la meditación sobre nuestra condición de mortales.¹⁷¹ Séneca comprende perfectamente la inquietud de la humanidad referente al encuentro con la muerte y, por consiguiente, con la duración de la vida. Es cierto que su pensamiento aporta elementos de mucho valor para poder encontrar un modo que permita enfrentarnos a las diferentes vicisitudes que podemos enfrentar en el mundo de una mejor manera.

En la actualidad pensar sobre la muerte también puede abrir un debate respecto a las condiciones que no dependen directamente del sujeto y de su actuar, como la muerte asistida por enfermedad o incluso la muerte como castigo, este panorama ya pertenece a otro análisis, pero la consideración de la muerte como parte de la conformación moral nos deja, sin duda, una enseñanza sobre la vida misma.

¹⁷¹ Para Séneca, pensar en la muerte es importante: "*Nec ulla res magis proderit quam cogitatio mortalitatis*: Nada nos aprovechará tanto como el pensamiento de la muerte", en Lucio Anneo Séneca, "Del ocio", en *Tratados morales Tomo II*, trad. por José M. Gallegos Rocafull (México: UNAM, 1946), LXII, 2, 91.

Conclusiones

En esta tesis hemos analizado la perspectiva sobre la muerte y su relación con la moral en el pensamiento de Séneca. Hemos abordado lo anterior en tres directrices: acercándonos al contexto de su teoría, analizando su obra y evaluando su enseñanza.

En nuestro primer capítulo: “Séneca, su contexto y su filosofía”; hemos descrito las condiciones que sustentan los fundamentos del pensamiento de Séneca. Este análisis comprende la cronología de sus influencias filosóficas y de sus condiciones históricas, las cuales nos han permitido identificar con mayor facilidad el eje de la filosofía del pensador hispanorromano.

En nuestro segundo capítulo: “El reconocimiento de la vida”, hemos articulado el análisis de *Brevedad*, identificando los elementos que nos proporcionan una enseñanza moral gracias a la reflexión sobre la muerte. La descripción del contenido de la obra se ha valido de tres apartados: *La adversidad, el tiempo y la vida como préstamo*, los cuales nos han permitido distinguir una serie de condiciones inherentes al ser humano que lo someten a un compromiso constante con respecto a la búsqueda de la libertad. Como lo hemos mencionado a lo largo de nuestro análisis, es necesario hacer frente a lo adverso ya que comprender su existencia facilita el tránsito de la vida. Asimismo, la evaluación de nuestras prioridades exige el compromiso con la vida y su aprovechamiento. Finalmente, la contemplación de la vida, en tanto devolución de aquello que no nos es propio nos permite vivir con mayor plenitud.

En nuestro tercer capítulo: “La muerte, una enseñanza moral”; hemos abordado diversas particularidades relacionadas con la muerte y la moral, de las cuales es relativamente fácil describir ciertos aspectos que como humanos tenemos, pero las situaciones específicas a las que nos hemos referido involucran no sólo la empatía con dicha situación, sino cierta reflexión sobre aquello que está a nuestro alcance y que por diversas circunstancias dejamos de lado, en este sentido, nuestra mortalidad es un buen ejemplo.

Considerando lo anterior, nuestro objetivo en este proyecto ha sido la reflexión sobre la necesidad del estudio de la muerte de acuerdo con el valor que encontramos en la aportación teórica de Séneca, el cual,

consideramos, no está determinado sólo por la academia, sino porque tiene injerencia en la vida misma, en la experiencia humana y en el día a día.

Bajo esta perspectiva, hemos analizado las ideas de Séneca, las cuales nos ayudan a dar una serie de respuestas sobre aquello que nos perturba de la vida y nos permiten satisfacer la necesidad que tenemos por lograr cierto autocontrol de nuestras emociones. A lo largo de esta investigación el pensamiento de Séneca nos ha permitido comprender que, tanto las acciones buenas como las malas, son consecuencia de la relación que éstas guardan entre sí. Asimismo, hemos podido colegir que nuestro bien se construye a partir de las elecciones que hacemos a lo largo de la interacción con los demás en nuestra vida, la consciencia sobre estas elecciones sólo se logra en la acción. Como hemos visto, el estoicismo es una propuesta práctica preocupada por las posibilidades de bondad construidas desde el ejercicio reflexivo a través de la *praxis* social.

En esta investigación hemos buscado una manera de acercarnos vivencialmente a la muerte, la cual, quizá sin intención, hemos dejado de considerar en la actualidad. Asimismo, nos hemos preguntado cómo es que la contribución filosófica del pensamiento de Séneca puede ayudarnos a desarrollar una mejor relación con nosotros mismos y con los demás, cómo es que podemos acceder a un mejor entendimiento de nuestra presencia en el mundo y cómo podemos encontrar, a través de la adversidad o el infortunio, alguna posibilidad de mejora en la comprensión de nuestra realidad.

Hemos dicho que la razón es un factor demasiado importante en la propuesta senequista, ya que es ésta la que debe priorizar la toma de decisiones dentro del ejercicio moral de las acciones humanas. El valor teórico de la filosofía de Séneca parte del uso de la razón como un constante proceso de aprendizaje y enseñanza sobre las elecciones en la vida. La forma de vivir y aprovechar nuestra existencia debe considerar que toda acción puede ser la última en relación con el tiempo que nos resta de vida y que el comportamiento que podamos desarrollar se debe realizar siempre considerando el límite de nuestros días.

Sin duda, poner en el panorama una propuesta moral basada en la actividad racional de las acciones que realizamos puede ejercer una mejora en las condiciones de nuestra existencia, modificando la percepción sobre la vida misma. Diversas pueden ser las trivialidades que afecten continuamente nuestra atención, sin embargo, en la toma de cualquier decisión siempre debemos considerar nuestra voluntad moral.

A partir de esta investigación considero que podemos ejercer una lectura más accesible, así como con mayor sentido de las demás obras que pertenecen al filósofo cordobés. Sería interesante, partiendo de un ejercicio similar, analizar otros tratados del autor con el fin de recuperar las contribuciones morales que posibilitan la reflexión sobre la muerte dentro de la totalidad de su propuesta filosófica.

Es importante decir que la herencia teórica del autor proporciona en diversos sentidos la posibilidad de encontrar herramientas útiles para

mejorar la experiencia humana. La riqueza de la filosofía de Séneca nos otorga diversas perspectivas para su estudio. Su legado, considerando nuestra realidad, es vital.

Bibliografía

- Brun, Jean. *El estoicismo*, trad. por José Blanco Regueira. Toluca: UAEM, 1997.
- Caldiño Cedillo, Karina. “La propuesta moral de Séneca como consuelo para los malestares del alma del individuo en la actualidad”. Tesis. UNAM, 2018.
- Cifuentes, Luis María. *La ética*. Madrid: Nowtilus, 2018.
- Connery, Gabriel. “Analysis of the Philosophy of Lucius Annaeus Seneca”. Tesis, Loyola University Chicago, 1941.
- Coronel Ramos, Marco Antonio. “La pedagogía vital de Séneca: enseñanza para vivir moralmente y comportarse cívicamente”. *Educación XXI*, 16, 2 (2013): 83-96. <https://www.redalyc.org/pdf/706/70626451001.pdf>
- Díaz Torres, Juan Manuel. Estudio Introductorio en *Séneca*, pp. XI – LXIX. Madrid: Gredos, 2013.
- Frutis Guadarrama, Oscar. “La muerte en el pensamiento de Séneca: Una elección moral”. *La colmena*, n° 78 (abril – junio, 2013): 45-52. <https://lacolmena.uaemex.mx/article/view/5502>
- González, Juliana. “Actualidad e inactualidad de Séneca”. *Theoría*, n° 2 (noviembre 1995): 129-134.

- Herrero Serrano, Antonio. *Por la vida con Séneca*. Madrid: UVF, 2018.
- Landa, Josu. *Éticas de crisis: Cinismo, epicureísmo, estoicismo*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato, 2012.
- Montiel García, Milton. “Séneca: el temor a la muerte, una necesidad de sujeción para alcanzar la libertad”. Tesis. UNAM, 2019.
- Mosterín, Jesús. *Helenismo: Historia del pensamiento*. Madrid: Alianza Editorial, 2007.
- *Nuevo Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Océano, 2001.
- Navarro, Fernanda. “La inquietud de sí”. En *Escritura y psicoanálisis*, volumen a cargo de Morales Ascencio Heli, 140-144. México: Siglo XXI, 1996.
- Séneca, Lucio Anneo. *Cartas morales Tomo I*, trad. por José M. Gallegos Rocafull. México: UNAM, 1951.
- Séneca, Lucio Anneo. *Cartas morales Tomo II*, trad. por José M. Gallegos Rocafull. México: UNAM, 1953.
- Séneca, Lucio Anneo. *Consolación a Marcia*. Madrid: Gredos, 2014.
- Séneca, Lucio Anneo. *Consolación a Polibio*. Madrid: Gredos, 2014.
- Séneca, Lucio Anneo. *Cuestiones naturales*, trad. por José Ramón Bravo Díaz. Madrid: Gredos, 2013.

- Séneca, Lucio Anneo. “De la ira”, En *Tratados Morales Tomo II*, trad. por José M. Gallegos Rocafull, 51-227. México: UNAM, 1946.
- Séneca, Lucio Anneo. “De la providencia”. En *Tratados Morales Tomo II*, trad. por José M. Gallegos Rocafull, 231-265. México: UNAM, 1946.
- Séneca, Lucio Anneo. “De la vida bienaventurada”. En *Tratados Morales Tomo I*, trad. por José M. Gallegos Rocafull, 1-30. México: UNAM, 1991.
- Séneca, Lucio Anneo. “Del ocio”, En *Tratados Morales Tomo II*, trad. por José M. Gallegos Rocafull, 387-405. México: UNAM, 1946.
- Séneca, Lucio Anneo. *Diálogos*, introducción de Juan Mariné Isidro. Madrid: Gredos, 2014.
- Séneca, Lucio Anneo. *Sobre la brevedad de la vida*, presentación y traducción por Juan Mariné Isidro. Madrid: Gredos, 2011.
- Séneca, Lucio Anneo. *Sobre la clemencia*. Madrid: Tecnos, 2007.
- Séneca, Lucio Anneo. *Sobre la tranquilidad del espíritu*. Madrid: Gredos, 2014.
- Séneca, Lucio Anneo. *Tratados Morales Tomo I*, introducción y traducción por José M. Gallegos Rocafull. México: UNAM, 1944.
- Veyne, Paul. *Séneca y el estoicismo*. México: F.C.E., 1995.